

ITINERARIO BIOGRÁFICO

José Ortega y Gasset – Coriolano Alberini

Epistolario (1916-1948)

Presentación y edición de

Roberto E. Aras

ORCID: 0000-0003-4167-4928

Resumen

Las cartas que intercambian José Ortega y Gasset y el filósofo argentino Coriolano Alberini, entre 1916 y 1948, testimonian no sólo el respeto intelectual que ambos se profesaban mutuamente sino también la coincidencia en un proyecto de renovación cultural verdaderamente hispanoamericano. La transición doctrinaria que supuso salir del positivismo se observa varias veces en las cartas que ahora se publican y opera como el telón de fondo del período más denso de intercambios. El resto del conjunto epistolar da cuenta de los contactos y las tribulaciones orteguianas en torno a sus proyectos culturales y personales en Argentina.

Palabras Clave

José Ortega y Gasset, Coriolano Alberini, positivismo, Argentina

Abstract

The letters exchanged between José Ortega y Gasset and Argentine philosopher Coriolano Alberini, between 1916 and 1948, testify not only intellectual respect both professed each other but also the agreement on a draft truly Hispanic cultural renewal. The doctrinal transition that led out of positivism is seen several times in letters now published and operates as the backdrop of the densest of exchanges period. The rest of the correspondence shows contacts and Ortega's tribulations around their cultural and personal projects in Argentina.

Keywords

José Ortega y Gasset, Coriolano Alberini, positivism, Argentina

Las cartas que intercambian José Ortega y Gasset y el filósofo argentino Coriolano Alberini¹, entre 1916 y 1948, testimonian no sólo el respeto intelectual que ambos se profesaban mutuamente sino también la coincidencia en un proyecto de renovación cultural verdaderamente hispanoame-

¹ Coriolano Alberini nació el 27 de noviembre de 1886, en Milán, y se trasladó a la Argentina con sus padres a los tres meses de edad. Hacia 1901, ingresó en el prestigioso Colegio Nacional de Buenos Aires para recibir la educación secundaria y, al finalizar, en 1906, inicia su formación universitaria en la Facultad de Filosofía y Letras, al tiempo que también simultaneaba estudios en la de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Finalmente desistió de la preparación en Derecho y se concentró en Filosofía. Sus profesores pertenecieron a la de-

Cómo citar este artículo:

Aras, R. E. (2015). José Ortega y Gasset – Coriolano Alberini. Epistolario (1916-1948). *Revista de Estudios Orteguianos*, (30), 39-76.
<https://doi.org/10.63487/reo.356>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de
Estudios Orteguianos
N° 30. 2015
mayo-octubre

ricano. Podría decirse que la amistad nacida en ocasión de aquella primera visita de Ortega a la Argentina adquirió pronto una dimensión referencial y se constituyó en memoria viviente del éxito de aquella experiencia transatlántica del pensador español. Bajo el magisterio de Ortega, las generaciones filosóficas de la ribera del Río de la Plata se asomaron a Europa para sacudirse defi-

nominada “generación de 1896”, que había recibido su instrucción en el seno de la cultura positivista.

La Facultad de Filosofía y Letras había sido fundada en 1895 y contaba con un claustro heterogéneo formado por abogados, sociólogos, psiquiatras y pocos profesionales de la filosofía, entre los cuales se hallaban unos cuantos profesores extranjeros. Entre sus condiscípulos en esta etapa cabe mencionar –por su proyección futura– a Ravignani, Giusti, Rivarola y Noé.

A partir de 1907, el trato con el Dr. Félix Krüger, despertó en él el interés por la psicología y se inició en la lectura de autores como Wundt, Dilthey y los neokantianos.

En 1908, publicó el artículo “Amoralismo subjetivo” en la revista *Novotras*, dirigida por Giusti y Bianchi.

En 1911, se gradúa con una aguda crítica al positivismo, corriente a la que pertenecían todos los miembros del tribunal (el decano José Nicolás Matienzo, Alejandro Korn, José Ingenieros, Francisco Quesada, Juan Chiabra y Rodríguez Etchart). Luego de su graduación, continuó ligado a la Universidad a través de la *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, cuya conducción ejerce entre 1912 y 1924. La redacción de la revista le permite descubrir autores que no había estudiado en las aulas: Croce, Gentile y otros. Por eso, cuando Ortega llega a la Argentina en 1916, Alberini encuentra en sus conferencias la confirmación de los estudios que había emprendido años atrás. Cuando en 1917 se organiza el “Movimiento Novecentista”, Alberini se suma junto a Alejandro Korn a la reacción antipositivista de los estudiantes hasta que, finalmente, se impone la *Reforma Universitaria* en 1918. Constituido, entonces, en referente para los alumnos y profesores, alentó las candidaturas a decano de Alejandro Korn (1918-1921) y de Ricardo Rojas (1921-1924) hasta que en 1925 alcanzó la dignidad decanal (hasta 1928) y, luego, en dos períodos más (1931-1932 y 1936-1940). La gestión académica lo encontró también como vicedecano (1921-1923) y delegado ante el Consejo Superior de la Universidad (1923-1925). Su labor docente se inició en 1920, cuando accedió a la cátedra de Introducción a la Filosofía, para continuar luego en Psicología (1921) y en Gnoseología y Metafísica (1923), esta vez en la Universidad de La Plata, mientras dictaba Filosofía en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

Antecedido por su prestigio intelectual y sus amplios conocimientos, fue invitado en 1927 a representar a la Argentina en el Congreso de Filosofía de Harvard. Más tarde, en 1930, viajó a Alemania para dictar un ciclo de conferencias y tomar contacto con algunas de las mentes filosóficas más importantes del momento, tal el caso de Husserl y Heidegger. A su regreso, publicó *Die Deutsche Philosophie in Argentinien*, prologado por Albert Einstein.

Lamentablemente, en el verano de 1944, sufrió un ataque cerebro-vascular que le imposibilitó continuar con la enseñanza activa, dejando las tareas universitarias en 1946. Quizás su última gran obra, a la que se consagró íntegramente, fue la organización del Primer Congreso Argentino de Filosofía en Mendoza (1949), que –en rigor– fue internacional y al que concurrieron personalidades de todo el mundo, suscitando un inusual interés por la filosofía en todo el país. A pesar de su estado de salud, la labor publicista de Alberini no se detuvo y continuó escribiendo, dictando conferencias, redactando monografías y discursos académicos, hasta que el 18 de octubre de 1960 falleció en la Ciudad de Buenos Aires. Cfr. Diego PRÓ, *Coriolano Alberini*. Mendoza: Valle de los Huarpes, 1960.

nitivamente los anacronismos del positivismo criollo, y así, liberados, emprenderían nuevas rutas de conocimiento y reflexión.

Esta labor académica, pero que se extendía incluso fuera de las aulas universitarias, era recordada por Ortega como una auténtica gesta de conquista de los territorios mentales de su auditorio sudamericano. Así confiesa en el “Prólogo para alemanes”:

Algunas cosas que durante veinte años he silenciado –inclusive en la conversación privada– van a salir ahora audazmente de mi pluma. La primera, ésta: Alemania no sabe que yo, y *en lo esencial yo solo*, he conquistado para ella, para sus ideas, para sus modos, el entusiasmo de los españoles. Y algo más. De paso, he inyectado a *toda* Sudamérica de germanismo. En este continente ultramarino la cosa se ha declarado con toda energía y solemnidad (1).

(1) Véase la conferencia dada en Alemania en 1930 por Coriolano Alberini, decano de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires: *Die deutsche Philosophie in Argentinien*².

Se comprende, entonces, que siendo combatientes de una causa radical (la “reacción antipositivista”³), los años transcurridos hayan convertido a los recuerdos en conjuros para la salvación de la propia identidad. No creo equivocarme si interpreto el siguiente pasaje como un homenaje y, a la vez, la confirmación de que la labor desarrollada en aquella época juvenil debía ser recuperada y puesta en perspectiva:

² José ORTEGA Y GASSET, “Prólogo para alemanes” (1934), *Obras completas*. Madrid. Taurus / Fundación José Ortega y Gasset, 2004-2010, tomo IX, p. 134. En adelante se citará esta obra por tomo (en romanos) y la(s) página(s) del mismo (en arábigos).

³ “En sus enseñanzas de Buenos Aires asumió Ortega, como era natural, una postura resueltamente antipositivista. (...) Esta venida de Ortega y Gasset tuvo gran repercusión y ejerció notable influencia. Estimuló la renovación que se venía preparando, la justificó con argumentos traídos de la más fresca actualidad filosófica europea, la aceleró considerablemente”, Francisco ROMERO, *Sobre la filosofía en América*. Buenos Aires: Raigal, 1952, pp. 44-45.

⁴ “La Razón Histórica. [Curso de 1940]”, Lección I, IX, 478. También la siguiente referencia: “Esta imagen y esta tesis fueron enunciadas por mí ya en 1916 y las he encontrado de nuevo en el texto taquígráfico que me ha proporcionado el doctor Alberini. [Por cierto que, el otro día, ignorando el nombre del excelente taquígrafo que salvó aquel remoto trabajo, no pude agradecersele nominativamente: se llama el señor Icat]”, “La Razón Histórica. [Curso de 1940]”, Lección II, IX, 506. Este curso lo pronunció Ortega en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, los días 23 y 30 de septiembre, y 7, 14 y 18 de octubre de 1940. En el párrafo citado Ortega se refiere al curso “Introducción a los problemas actuales de la filosofía” realizado en la misma institución en 1916 (VII, 557 y ss.).

Hace pocas semanas que el Dr. Alberini me sorprendió –mi viejo amigo Alberini, viejo de amistad no viejo de vejez–, mi viejo amigo Alberini, digo, es siempre sorprendente. Me sorprendió presentándose, pulcramente encuadernado, el texto de las conferencias que yo di desde esta cátedra en 1916. Yo ignoraba, por completo, la existencia de ese texto y no guardo de aquella labor ningún apunte ni rastro. Pero el doctor Alberini, que entre sus espléndidas calidades tiene la de poseer un ojo siempre alerta, ojo avizor de gavilán que le hace descubrir desde lo alto las menores realidades del suelo, supo, tiempo ha, que un solícito espontáneo había estenografiado aquel curso de mi distante juventud. Y como al gavilán, ave magnífica, pertenece además de la alerta pupila la garra certera, el doctor Alberini logró pronto poner su mano sobre el papelorio y asegurar su conservación. De aquel curso conservo sólo el recuerdo de haber dicho dos o tres cosas importantes que un decenio después han empezado a verse en otras partes. Del resto sólo conservaba el olvido⁴.

Queda claro, pues, que Ortega sentía por Alberini un afecto cordial⁵ al tiempo que lo reconocía “como uno de los padres fundadores de la filosofía en la Argentina, en tanto práctica disciplinar o científica especial. Ello no se debió tanto a su obra filosófica (fragmentaria y esporádica), sino más bien a su labor docente, su prédica disciplinar, sus trabajos historiográficos y su actuación en la política universitaria”⁶. Por eso, las cartas que se presentan a continuación señalan también la capacidad de diálogo filosófico que era necesario entablar en Hispanoamérica, reuniendo y articulando voluntades para avanzar sobre temas y cuestiones de máxima actualidad, creando redes intelectuales que comunicaran los dos continentes y se pusieran al servicio de un programa amplio de circulación de las ideas, y, en definitiva, acercando los espíritus de quienes no rechazaran universalizar los debates.

Por otra parte, el argentino respondió a esa confianza inicial con la continuidad de una relación que creció con cada visita posterior de Ortega y que, con una mirada retrospectiva, pondría de manifiesto en este texto redactado cuarenta años después:

⁵ “Me pareció, no sé bien por qué, que esta vez el deseo de oírme era auténtico y no convencional. Además se había elegido para llegar a mí un cauce seguro, perdone el doctor Alberini que le llame cauce; son bromas que puedo permitirme con quien fue mi compañero de estudios en tiempos mozos y es amigo constante desde una juventud, que se ha empeñado en sernos groseramente remota”, “Meditación del pueblo joven” (1939), IX, 262. Conferencia dada en la Municipalidad de La Plata, capital de la Provincia de Buenos Aires, Argentina, el 27 de noviembre de 1939.

⁶ M. DONNANTUONI MORATTO, “El antipositivismo y la formación de un nuevo discurso filosófico en Coriolano Alberini”, [en línea], *Revista de Filosofía y Teoría Política*, 45 (2014), recuperado de <http://www.rfytp.fahce.unlp.edu.ar/article/view/RFPn45a01>. [Consulta: 6 de abril de 2015].

Ortega y Gasset, en 1916, llegó por primera vez a Buenos Aires, y permaneció entre nosotros casi seis meses. Puede decirse que por él, la filosofía salió a la calle, por lo menos a la de Florida⁷... No era poco en aquellos tiempos antifilosóficos. Su saber novedoso y su estro artístico y oratorio, dieron la sensación pública de la filosofía, más que el claro concepto. Los jóvenes antipositivistas rodeamos a Ortega y Gasset, acentuando, como se comprende, la parte negativa de su obra, es decir, contra el positivismo. No así tocante a todas las nuevas ideas que él traía⁸.

Esa transición doctrinaria se observa varias veces en las cartas que ahora se publican y opera como el telón de fondo del período más denso de intercambios. El resto del conjunto epistolar da cuenta de los contactos y las tribulaciones orteguianas en torno a sus proyectos culturales y personales en Argentina.

Nota a la edición

Para esta edición, se ha consultado el Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón, donde se conservan las cartas enviadas por Coriolano Alberini; se indican al pie las referencias de los documentos en el catálogo. Por otro lado, se han recuperado, de la edición previa que hiciera el profesor Diego F. Pró y su equipo, las cartas de José Ortega y Gasset pertenecientes al Archivo que la viuda del Dr. Alberini, Sra. Elena Suárez, donara a la Universidad de Cuyo. Estas cartas aparecieron en Coriolano Alberini, *Epistolario* (Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filosofía, Colección de Historia de la Filosofía Argentina, Serie Documental IV, 1980, tomo I, pp. 11-18). Hoy ese fondo pertenece al Instituto de Filosofía Argentina y Americana-IFAA de dicha Universidad⁹.

El criterio utilizado en esta edición es cronológico y se han cruzado las cartas entre ambos filósofos, de manera que su lectura –aunque las cartas puedan separarse por lapsos más o menos prolongados– mantenga la fisonomía de un diálogo.

En la transcripción, se han mantenido los rasgos estilísticos de los autores (p. e., en el caso de Ortega: *fluido, riguroso*) incluyendo resalten expresivos (p. e., mayúsculas enfáticas), así como las peculiaridades morfológicas y sintácticas (leísmos, laísmos, concordancias *ab sensum*, pares de términos con y sin

⁷ La calle Florida de la ciudad de Buenos Aires era, en esos años, una vía peatonal que se iniciaba en la avenida Rivadavia y terminaba en la Plaza San Martín. Tuvo esa denominación desde 1857. En sus edificios y lujosos locales se reunía la clase alta porteña durante la primera mitad del siglo XX.

⁸ Coriolano ALBERINI, “Prólogo”, en Luis FARRÉ, *Cincuenta años de filosofía en Argentina*. Buenos Aires: Peuser, 1958, p. 13.

⁹ Agradezco a la Dra. Clara Alicia Jalif de Bertranou, directora del IFAA, su generosa disposición para la reproducción de los documentos mencionados.

consonantes implosivas del tipo *substancia/sustancia*, *obscurito/oscurito*, etc., y otros rasgos propios de la ortografía del siglo pasado) y las distintas grafías en nombres de personas y lugares siempre que no sean un error evidente. Se han normalizado los usos gráficos sin transcendencia fonética, pero se ha respetado la variación que en algún momento de la historia de la escritura haya podido tener relevancia fónica. Se mantienen las grafías que indican una falta de distinción fonémica tanto si emplean el grafema que indica la articulación del sonido en cuestión como las grafías que indican la falta de distinción mediante hipercorrección. Se mantienen también las grafías que puedan ser indicadoras de una pronunciación particular, así como reflejo de la reproducción de la oralidad de la lengua popular o hablada. Se mantienen las grafías propias de sistemas ortográficos distintos del académico y aquellas extrañas a la norma actual que puedan ser reflejo de la reciente adopción de un extranjerismo y el progreso de su adaptación al español. Se ha modernizado la acentuación en casos como *fué/fue*, *guión/guion* y otros similares.

Las palabras o expresiones breves en lenguas distintas al español se señalan en cursiva, incluso cuando no están resaltadas en la carta. Todo resalte de los autores se señala en cursiva.

Se ha evitado al máximo la intervención del editor en el texto, de modo que se mantiene la versión original incluso cuando se ha detectado algún *lapsus calami* –generalmente de precisión de una fuente al citar el autor de memoria. Estos lapsus se señalan en nota al pie.

Toda intervención de los editores en el texto se indica entre corchetes []. Cuando una palabra o grupo de palabras ha resultado ilegible, se marca con [*ileg.*]. Cuando se interrumpe el manuscrito, bien porque se ha dejado una frase sin completar, bien porque falta alguna página o se han perdido unas líneas, se refleja con [...].

Las palabras que aparecen de forma abreviada en el texto se desarrollan incluyendo entre corchetes lo añadido por el editor, excepto las abreviaturas más frecuentes en los epistolarios como “Ud.”, “D.”, “Dña.”, “Sr.”, “Sra.”, “Dr.”, “Dra.”, “M.”, “Mme.”, “etc.”, “ptas.”, “cts.”, “s. r. c.” (“se ruega confirmación”), “q. b. s. m.” (“que besa su mano”), que se mantienen. Las abreviaturas utilizadas en las fechas se han desarrollado sin que se haya considerado necesario señalarlo entre corchetes. Cuando las cartas no están fechadas, se señala entre corchetes [s. f.] o se indica, también entre corchetes, la fecha que se colige de los datos de la investigación.

Todas las notas al pie, salvo que se indique lo contrario, son de los editores. En las mismas, se han anotado fechas, datos, personas aludidas, acontecimientos, etc., que se piensa que hoy requieren una explicación para un lector común.

Respecto a la puntuación, se respeta esencialmente la que aparece en las cartas, pero se ha ajustado cuando se considera que así se facilita la lectura.

El editor ha intentado intervenir en la edición sin marcar su impronta desde un punto de vista interpretativo de la obra y de la biografía de los autores de estos epistolarios, porque se trata de poner a disposición de los investigadores y del público en general nuevas fuentes, la mayoría de ellas hasta ahora inéditas o muy poco conocidas, que completan el corpus textual orteguiano al tiempo que dan información de las personas con las que se carteo y de una época muy rica de nuestra historia reciente.

JOSÉ ORTEGA Y GASSET – CORIOLANO ALBERINI Epistolario (1916-1948)

[1]¹

Diciembre de 1916

Sr. Coriolano Alberini

Amigo mío: al partir Julio Noé² cargó su amabilidad con la misión de transferirle un abrazo que para Ud. le he dado³.

Veo que tiene Ud. un gran poder de obliuiscencia. Ni una tarjeta, ni una carta, ni una palabra. Yo le envié en algún correo anterior mi saludo postal. Pero no estaba cierto de las señas: creo recordar que Ud. no vive donde vive, que es preciso conocer más señas heteróclitas, y que para llegar a Ud. es preciso un *detour* como para probar la existencia de Dios.

Deseo sinceramente que una vez reconocido no nos volvamos a perder del todo. Sabe cuánto estimo su espíritu y cuánto espero de él para su patria y para el pensamiento. Envíeme, le ruego, sus señas inequívocas.

Es muy suyo,

José Ortega y Gasset



Fotografía de Coriolano Alberini dedicada a José Ortega y Gasset. Buenos Aires, 19 de diciembre de 1916

NOTAS [1]

¹ Fondo Coriolano Alberini, Instituto de Filosofía Argentina y Americana-IFAA, Universidad de Cuyo.

² Julio Noé (Buenos Aires, 28-IV-1893 – 29-I-1983). Se graduó en Abogacía pero su actividad profesional estuvo más ligada a las empresas familiares que a la labor jurídica (fue gerente del establecimiento de licores y refrescos Inchauspe –apellido de su madre–, luego de las gaseosas *Cunnington*, y hasta se ocupó de una fábrica de sombreros: *Noelio*). Su vocación literaria lo acercó como secretario de redacción (1912-1917) a la famosa revista *Nosotros*, de la que fue codirector entre noviembre de 1920 y marzo de 1924, y ejerció dentro de la publicación las fun-

ciones de crítico literario. En 1923 edita *Nuestra Literatura. Notas y estudios críticos*, luego el *Curso y antología de literatura hispano-americana*, en 1926 publica la *Antología de la poesía argentina moderna, 1900-1925* (Buenos Aires: Nosotros), su obra más celebrada –cfr., Aníbal SALAZAR ANGLADA, “Julio Noé y *La antología de la poesía moderna argentina*: un punto de inflexión en la práctica antológica en Argentina”, *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 36 (2007), pp. 171–197, y en 1927 “La poesía argentina moderna”, a la que siguieron otros artículos y ensayos, cfr. VV. AA, *Julio Noé. Escritos de un lector –Homenaje–*, prólogo de Noé Jitrik. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, 1993. Fue miembro fundador de la Asociación de Amigos del Arte en 1924, institución en la que llegó a ocupar el cargo de secretario y que invitó a Ortega a Buenos Aires en 1928.

³ Si bien la fecha de la carta es diciembre de 1916, el regreso de Julio Noé a Buenos Aires no se produce sino hasta el final del invierno europeo de 1917, pues había acompañado a Ortega en su retorno a España. Así lo manifiesta en el relato autobiográfico que desarrolla como parte del volumen de homenaje que le dedicara al filósofo la *Revista de la Universidad de Buenos Aires*. Allí explica en primera persona las circunstancias de aquella experiencia compartida: “Una semana antes de su partida me preguntó qué pensaba hacer yo durante el verano. Como dudé en la respuesta, me instó a acompañarle en su viaje inminente.

“El 2 de enero de 1917 nos embarcamos en un transatlántico español y diecisiete días después llegamos a Cádiz. (...)”

“De vuelta en Madrid, después –claro está– de una escapada al París tristísimo de la guerra, Ortega me propuso diferir mi regreso a Buenos Aires y me prometió hacerme participar de una excursión a la Mancha con Baroja y Azorín. Aunque el ofrecimiento era muy tentador y me sobraban razones para permanecer en la península, decidí mi inmediato regreso. Como es de imaginar, nunca me he arrepentido bastante de tan absurda determinación”, Julio NOÉ, “Ortega y la Argentina”, *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 5.ª época, año II, 2 (abril-junio 1957), pp. 170-175.

[2]⁴

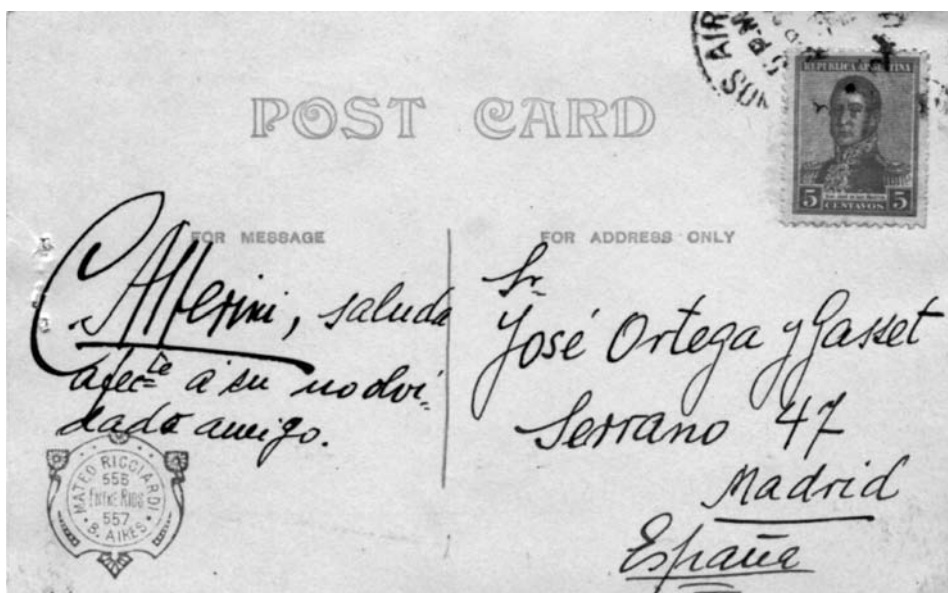
[s. f.]

POST CARD

FOR ADDRESS ONLY
Sr. José Ortega y Gasset
Serrano 47
Madrid
España

FOR MESSAGE

C. Alberini, saluda afec[tuosamen]te a su no olvidado amigo.



Anverso y reverso de la postal



Fotografía de Ernesto de Vergara Biedma, Julia del Carril de Vergara y Coriolano Alberini con José Ortega y Gasset a bordo del *Infanta Isabel de Borbón*. [2 de enero de 1917]

NOTAS [2]

⁴ Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón (en adelante se citará AO), sig. C-55/17a. Postal con la reproducción, en el anverso, de la medalla que le regalaron los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires al finalizar su Seminario de siete lecciones sobre la *Crítica de la Razón Pura* de Kant en 1916. Aparecen ambas caras de la medalla acuñada y escrito a mano: “Modelada por Felipe Galante, 1916”*. En el anverso de la medalla, está la figura de Kant en el centro y el siguiente texto rodeándolo: “PHILOSOPHIA DUCE PROGREDIMUR – KANT –” [Progresamos con la guía de la filosofía – Kant –]. En el reverso de la medalla se lee: “JOSEPHO ORTEGA EIDEMQUE GASSET / JUVENES LITTERARUM ET / PHILOSOPHIAE STUDIO DEDITI / IN BONAERENSI UNIVERSITATE / ADMIRATIONIS ET GRATI / ANIMI ERGO / A. MCMXVI” [A José Ortega y Gasset los jóvenes estudiantes de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires le entregan con espíritu de admiración y agradecimiento. Año 1916]. En el reverso de la postal, aparece una estampilla de 5 centavos con el retrato del general José de San Martín y matasellos ilegible. Y, abajo a la izquierda, sello circular con ornamentos, donde se lee la dirección del estudio fotográfico de: “MATEO RICCIARDI * B[uenos] AIRES * Entre Ríos 555-557”. Seguramente quien tomó las imágenes de la medalla.

* Felipe Galante o Filippo Galante (Sora, Frosinone, Italia, 11-IX-1872 – Buenos Aires, 11-II-1953). Fue pintor, docente y medallista. Estudió en el Instituto de Bellas Artes de Roma, donde se graduó en 1894. Se nacionalizó argentino en 1916 y dictó la cátedra de Dibujo en el Colegio Nacional del Norte y en el de Buenos Aires. Trabajó con predilección en medallas y presentó sus trabajos en la Exposición Internacional de Milán en 1906.

[3]⁵

Madrid, 5 de abril de 1917

Reciba mi más cordial saludo y la seguridad de que no lo olvido. Cuénteme Ud. de ese mundo. Ruégole que salude al Dr. Korn⁶ y demás amigos comunes⁷. Pésima impresión de retorno. Sospecho de que tiene más sentido laborar ahí que aquí.

Muy suyo.

Ortega

Envíeme sus señas.

NOTAS [3]

⁵ Fondo Coriolano Alberini, Instituto de Filosofía Argentina y Americana-IFAA, Universidad de Cuyo.

⁶ Alejandro Korn (Buenos Aires, 3-V-1860 – La Plata, provincia de Buenos Aires, 9-X-1936). Estudió Medicina en la Universidad de Buenos Aires y ejerció la profesión privadamente hasta que en 1897 fue designado director del hospital provincial para enfermos mentales “Melchor Romero”, hasta su retiro en 1916. Paralelamente, desempeñó cargos docentes desde 1888 y, en particular, en la enseñanza superior de la filosofía se inició en 1906 como profesor suplente de Historia de la Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, de la que logró la titularidad en 1909. Dictó también Gnoseología y Metafísica en la misma Universidad, e Historia de la Filosofía en la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata. Entre sus textos esenciales destacan *La Libertad Creadora* (1922), *Axiología* (1930), *Apuntes Filosóficos* (1935), *Influencias filosóficas en la evolución nacional* (1940).

⁷ Habría que incluir en esas fechas a Julio Noé, Alfredo Bianchi y Emilio Ravignani, entre otros.

[4]⁸

B[ueno]s A[ire]s, Junio 15 – 1917

Mi querido Ortega: Caramba! No lo creía a Ud. tan positivista! Pensar que le tengo olvidado simplemente porque no cultivo el epistoleo... Acabaré por creer que su llegada a España restauró en Ud. el “realismo ingenuo”, de lo contrario, me resulta inexplicable semejante fetiquismo del hecho bajo forma de carta perentoria. Bueno: si es así, véngase Ud. enseguida, que aquí hay quien de veras lo quiere. Más aún: por lo que a mí respecta, le diré que todavía no tengo conciencia de su partida. Y para que la alucinación sea realmente más verdadera, bastaría mentar mis constantes pláticas con nuestro querido Korn, con el cual a menudo como por ahí, ante una mesa donde siempre hay un lugar para Ud⁹. Si habremos hablado de Ortega y Gasset! Tocante a mí me es grato decirle que gozo, por culpa suya, de una fuerte celebridad lunar, pues todo el mundo me pregunta: ¿Y su amigo Ortega? Esa popularidad sube de punto y toma caracteres alarmantes en los dominios del Hotel España¹⁰. Hasta el encargado de la barbería y anexos días pasados se metió conmigo para saber de Ud. En fin, me pasa algo de lo que le toca al Moyita de “Amores y Amoríos”: –¿Hay novedades?–¹¹ Pero dado que, a la postre, la fama resulta un clavo, mis relaciones con Ud. me valen tal o cual titeo. –Claro! –exclaman los “barberos universitarios”, Alberini es el único que lo ha entendido!–. Tan formidable ironía me estremece de gusto, pues me pone en el trance envidiable de distribuir diplomas de estupidez irremediable. Es claro que al fin me asquea el discutir con gente tan profundamente enamorada de su estrechez de espíritu¹². Más aún: la cultivan como la más selecta de las virtudes filosóficas. Precisamente, ayer tuvo lugar en la Facultad de Fi[losofía] y L[etras] la recepción académica del Dr. Korn¹³. El discurso de nuestro amigo, que Ud. pronto leerá en uno de los próximos números de la Revista de la Universidad, fue escuchado y aplaudido con vivísima simpatía. Jamás nuestro público celebrara tanto un discurso académico. En virtud de este éxito, dije a Korn dos cosas: 1.º– Ud. no merece todavía ser académico, 2.º– su discurso es el certificado de defunción del positivismo¹⁴ de la Facultad. En cambio, los positivastros universitarios, si Dios quiere, pronto serán y yacerán todos en la Academia. Sin embargo, por ahora están en mayoría y cuentan con el apoyo de la vulgaridad, también en mayoría. Reconozcamos, empero, que en el consejo de la Facultad hay una pequeña minoría no del todo antropoide. Algunos son humanos. Éstos, por ejemplo, con motivo de la próxima terna para la cátedra de psicología (2.º Curso)¹⁵, actualmente en manos de un flojo “energético”¹⁶, quieren dar a ésta una orientación más moderna, y como no encuentran al hombre consagra-

J. H. Junio 15-1917

Mi querido Ortega: ¡Caramba! no le creía a Ud. tan positivista! Pensar que lo tenga doctado simplemente porque no cultivo el epistolero... Acabará por creer que me he dado a España restándole en Ud. el "realismo ingenuo", de lo contrario, me resulta inexplicable semejante positivismo del hecho bajo forma de carta presentoria. Bueno: si es así, venga de Ud. con seguridad, que aquí hay quien de veras le quiere. Mas aún: por lo que a mí respecta, le dire que todavía no tengo conciencia de su partida. Y para que la alucinación resulte mas verosímil, bastaría encontrar mis constantes pláticas con nuestro querido Xorru, con el cual amenudo como por ahí, ante una mesa donde siempre hay un lugar para Ud. Si habremos hablado de Ortega y Jassé! ¿Ocanto a mí, me es gozo decirle que gozo, por culpa suya, de una fuerte cefalea lunar, pues todo el mundo me pregunta: ¿y su amigo Ortega? Esa popularidad sube de punto y toma caracteres alarmantes en los dominios del Hotel España. Hasta el encargado de la barboría y anexos dios pasados se sació conmigo para saber de Ud. En fin, me fíase algo de lo que le toca al "Mollita de Amores y Amores": - ¿Hay novedades? - Pienso que, a la porte, la fauna resulta un clavo, mis relaciones con Ud. me valen tal o cual titeo. - Claro! - exclaman los "barberos universitarios", - Albonini es el único

do, han pensado en mi humilde persona. El proyecto no deja de halagarme, pero también me espanta un tantico, pues todavía, como Ud. sabe, no he terminado de acumular municiones para la próxima ofensiva total contra la prole de Homais¹⁷. Confieso, por ello, que preferiría esperar dos o tres años más. Pero si me nombran, haré lo que pueda, constantemente advertido por el sentimiento de mis límites, ya que una cosa es ser fuerte como estudiante devorador de positivastros –pues esto he sido durante diez años en los claustros universitarios, colegios nacionales y escuelas normales–, y muy otra la tarea metódica y responsable de la cátedra. Reconozco, ciertamente con gusto, que sus conferen-

11

Noé, que le amine el siguiente cuestionario:
 1º ¿Qué es de la "Estimativa"?
 2º " " del "Espectador"?
 3º ¿Los "divinos descontentos"?
 4º ¿Es verdad que el año 1918 nos le traera' a'
 Ud. en compañía de Pio Baroja, escritor que, no obstante
 mi buena voluntad, aún no consigo admirar?
 Qué ve Ud. mi querido amigo, que la latitud
 de esta carta es solo comparable a la del silencio que
 Ud. me reprocha. Pero créame, amigo, si no le he
 escrito, sobre Ud. la culpa es tanto a mi abulia
 como a este errante tropie pedagógico en que
 me pongo mis mejores años.
 Antes de terminar, me es grato presentarle recuer-
 dos de Hom, Raripicani, Noé, Caseros, Peluffo, etc.
 Hasta pronto, mi querido tropez. Reciba mi
 abrazo de su afectísimo amigo

C. Alberini.

"Señas inequívocas":
 Caseros 2751
 Buenos Aires, Rep. Argentina.

cias, acusadas de éxito sólo estético, han despejado un poco el ambiente. La ramplonería ha sufrido un estremecimiento, siquiera periférico. Ya es algo. Con decirle a Ud. que unos cuantos jóvenes amigos míos han fundado un centro de estudios filosóficos que, posiblemente, se denominará "Colegio Novecentista"...¹⁸ Yo seré uno de los directores espirituales¹⁹. Tiempo al tiempo, pues.

He leído con vivísimo placer el libro de García Morente²⁰ sobre Bergson²¹. No conozco, entre tantas que he leído, exposición más objetiva. Naturalmente, me hubiera sido muy grato ver coronado el libro con una fuerte crítica del bergsonismo.

Ahora, permítame Ud., previo agradecimiento por la generosa carta que Ud. me enviara con Noé, que le arrime el siguiente cuestionario:

1.º ¿Qué es de la “Estimativa”²²?

2.º ¿[Qué es] del “Espectador”²³?

3.º ¿Y los “divinos descontentos”²⁴?

4.º ¿Es verdad que el año 1918 nos lo traerá a Ud. en compañía de Pío Baroja²⁵, escritor que, no obstante mi buena voluntad, aún no consigo admirar?

Bien ve Ud., mi querido amigo, que la latitud de esta carta es sólo comparable a la del silencio que Ud. me reprochara. Pero créame, amigo, si no le he escrito, eche Ud. la culpa no tanto a mi abulia como a este enervante trajín pedagógico en que malgasto mis mejores años.

Antes de terminar, me es grato presentarle recuerdos de Korn, Ravignani²⁶, Noé, Casares²⁷, Peluffo²⁸, etc.

Hasta pronto, mi querido Ortega. Reciba un abrazo de su afectísimo amigo.

C. Alberini

“Señas inequívocas”²⁹:

Caseros 2751

Buenos Aires, Rep[ública] Argentina

NOTAS [4]

⁸ AO, sig. C-55/17b.

⁹ Los almuerzos o cenas compartidas eran habituales en el grupo que frecuentaba Ortega. Una nota de Emilio Ravignani, vocal de la revista *Novotros*, que escribe a Ortega invitándole a reunirse en un restaurante el martes 19 de septiembre de 1916 en compañía de Alejandro Korn y su hijo, Coriolano Alberini y él mismo, “sin etiqueta ni discursos, como una familia de amigos”, se conserva en el Archivo de la Fundación Ortega-Marañón y justifica la declaración que realiza Alberini, cfr. Carmen ASENJO y Iñaki GABARÁIN, “Viaje a la Argentina, 1916. Tercera parte”, *Revista de Estudios Orteguianos*, 3 (2001), p. 40.

¹⁰ El *Gran Hotel España* fue el primer establecimiento hotelero de la Avenida de Mayo (cfr. J. SOLSONA y C. HUNTER, *La Avenida de Mayo. Un proyecto inconcluso*. Buenos Aires: Librería Técnica CP67 S. A., 1990), ubicado entre las calles Tacuarí y Buen Orden (hoy Bernardo de Irigoyen), más precisamente en el número 938/41. Era un edificio lujoso construido por el arquitecto José Arnavat (cfr. VV.AA., *Espanoles en la arquitectura rioplatense: siglos XIX y XX*. Buenos Aires: CEDODAL / Embajada de España en la Argentina / Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico de la Junta de Andalucía (IAPH), 2006, especialmente pp. 90 y ss.), que tenía cuatro pisos y 315 habitaciones. Hacia 1910 era considerado como el de mayor capacidad de Sudamérica. El navarro Javier Laurenz lo fundó en 1897 y a él se debe, en gran parte, el comienzo de la actividad comercial en los primeros años del siglo XX en esa vía. Se puede afirmar que entre 1900 y 1930 no hubo visitante español que, desembarcando en Buenos Aires, no buscara la semblanza de su propio hogar en la casa del señor Laurenz.

¹¹ Alberini se refiere a la preocupación de uno de los protagonistas –Moyita– de la obra teatral de los hermanos Álvarez Quintero –cfr. S. y J. ÁLVAREZ QUINTERO, *Amores y amóríos / Los galletes*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1969, séptima edición (1.^a ed. de 1938), acto tercero, p. 61–, a quien le reclamaban una pronta paternidad luego de su casamiento:

NIEVES. –Oiga usted, Moyita, ¿y todavía... estamos como estábamos?

MOYITA. –¿Eh?

MERCEDES. –Yo creo que sí.

MATILDE. –Notársele no se le nota nada.

NIEVES. –¿De manera que no hay novedad?

IRENE. –¿No hay novedad?

MOYITA (*amargadísimo*). –¡No hay novedad!

Casualmente, la actriz española María Guerrero, protagonista de *Amores y amóríos* en su estreno en la capital argentina, viajó junto con Ortega a Buenos Aires a bordo del vapor *Reina Victoria Eugenia*, llegando ambos el 22 de julio de 1916.

¹² El estilo irónico de Alberini y su humor están presentes en toda su obra. Dice su biógrafo, Diego PRÓ: “Alberini nunca pasó por un moralista o un maestro de la juventud. Su humorismo no se lo permitía, pues necesitaba de la libertad de la crítica, no podía inscribirse en el marco de ningún dogmatismo, picoteaba acá y allá en busca de errores, prejuicios, debilidades, flaquezas”, *Coriolano Alberini*. Mendoza: Valle de los Huarpes, 1960, p. 231.

¹³ Se refiere al acto de asunción del cargo de decano, el 26 de octubre de 1918. El discurso se publicó ese año en la *Revista de la Universidad de Buenos Aires* y en *Verbum* (publicación de los estudiantes).

¹⁴ Respecto de que esas palabras fueron el “certificado de defunción del positivismo de la Facultad” se justificaría por las siguientes expresiones que Korn pronunciara en esa oportunidad: “Con su trabazón lógica, casi escolástica, ha poco aún se imponía aquel sistema que, apoyado en las ciencias naturales, hacía del hombre una entidad pasiva, modelado por fuerzas ajenas a su albedrío, irresponsable hasta de sus propios actos, aprisionado sin remedio en el nexo causal de la herencia y del ambiente; la libertad era una hipótesis, el bien, el éxito, la razón de la existencia oscura e insondable. Para sus dudas y sus ansias quedábale al hombre o la resignación estoica o el consuelo falaz de la superstición, pues como la naturaleza, que entiende interpretar, esta doctrina es amor al y sin finalidad. Y he aquí que vuelven ahora a postularse ideales, queremos ser dueños de nuestros destinos, superar el determinismo mecánico de las leyes físicas, el automatismo inconsciente de los instintos, conquistar nuestra libertad moral y encaminar el gran proceso en su ascensión sin fin hacia los eternos arquetipos. El hombre reclama los fueros de su personalidad, la capacidad de la acción espontánea, como si volviera a animarle aquel *nus poietikón*, la razón activa y creadora, que el viejo Aristóteles juzgaba el timbre más alto de la especie humana”, Alejandro KORN, “Discurso del Decanato”, en *Obras Completas*, presentadas por Francisco Romero. Buenos Aires: Claridad, 1949, p. 655.

¹⁵ Alberini, en efecto, es designado profesor adjunto de Psicología (segundo curso) en 1918 y llega a titular en 1923, cfr. Hugo KLAPPENBACH, “La recepción orteguiana, Alberini y la renovación de la psicología argentina a partir de los años veinte”, *Revista de Historia de la Psicología*, vol. 20, 1 (1999), pp. 87-95.

¹⁶ Se refiere a la polémica que, a principios del siglo XX, se suscitó entre los partidarios de la teoría de la composición atómica de la materia y los que pertenecían a la “escuela energética” cultivada por Ernst Mach (1838-1916) y Wilhelm Ostwald (1853-1932). Con su comentario, Alberini da cuenta de cómo el “energetismo” se había trasladado de los análisis físico-químicos a los fenómenos psíquicos y sociales. La extensión de esa concepción a otras disciplinas del conocimiento –a las que Ostwald denominaba “ciencias de la civilización”– se hacía desde el convencimiento de que esta doctrina estaba llamada a intervenir sobre las maneras de conocer propias de la historia, la economía, la sociología, la política, etc. a las que podría imponerse el

“principio de conservación de la energía” con la misma legitimidad con que se aplica a las ciencias de la naturaleza. Algunos de estos autores profesaron un positivismo que conectaba la física y la psicología, e intentaron una solución al llamado *problema psicofísico* a través de una concepción unitaria que estuviera en un nivel anterior a la diferenciación, cfr. A. MORENO GONZÁLEZ, “Atomismo *versus* Energetismo: Controversia científica a finales del siglo XIX”, [en línea], *Enseñanza de las ciencias*, volumen 24, 3 (2006), pp. 411-428. Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/Ensenanza/article/view/76036>. [Consulta: 30 de marzo de 2015]].

En lo que se refiere a la Facultad de Filosofía y Letras (fundada en 1896), no fue sino hasta 1901 que se inauguran los primeros cursos de Psicología, con orientación positivista, impulsados por Horacio Piñero. Este profesor adoptó la metodología de los estudios de laboratorio (Psicología experimental y fisiológica) y asumió la tradición psicopatológica de la escuela francesa.

Contra ese ambiente empirista y materialista –cfr. Rosa FALCONE, “Psicología en Argentina: impronta europea y carácter nacional”, *Revista Interamericana de Psicología / Interamerican Journal of Psychology*, vol. 46, 1 (2012), pp. 87-98– con arraigo en las corrientes científicas de Darwin, Spencer y otros, se posiciona Félix Krüger, quien llega a la Argentina para ocupar la cátedra de Filosofía del Instituto Nacional del Profesorado Secundario y que en 1907 y 1908 desarrolla en la Facultad de Filosofía y Letras cursos paralelos a los de Piñero, exponiendo una psicología centrada en la filosofía y de neto corte espiritualista, cfr. H. KLAPPENBACH, “La recepción de Wundt en la Argentina. 1907: Creación del Segundo Curso de Psicología en la Universidad de Buenos Aires”, *Revista de Historia de la Psicología*, 15, 1/2 (1994), pp. 181-197.

En el grupo de los psicólogos positivistas hay que mencionar, además de Piñero, a José Ingenieros, Carlos Octavio Bunge y José María Ramos Mejía.

En su libro sobre Alberini, Diego Pro relata una anécdota que sirve para comprender la visión que se tenía sobre la cátedra de Psicología: “Piñero tenía el culto de los hechos. Hacía que un ordenanza se encargara de dar un golpe en el cuello de un conejo. Y decía: «¿Ven ustedes? Se ha muerto. Aquí los hechos hablan». Y nosotros decíamos: «Pero hablan como ventrílocuos. Es decir, que era el mismo profesor el que hablaba»” (Diego PRÓ, *Coriolano Alberini*, ob. cit., p. 245).

Es importante mencionar, para comprender aquellas expresiones, que en *Introducción a los problemas actuales de la filosofía* –su curso en la Universidad de Buenos Aires de 1916–, Ortega manifiesta su punto de vista sobre la psico-fisiología: “No creo que haya hoy nadie en el mundo, se entiende nadie responsable, que se obtiene en resolver con fisiología los problemas genuinamente psicológicos. Se usa todavía en cierta universidad –cuyo nombre no quiero recordar– un libro de texto de *Historia del derecho romano*, donde al llegar al capítulo sobre los impuestos se lee: los impuestos en Roma comenzaron por no existir. Pues bien, señores, a la psicología fisiológica le acontece lo mismo, comienza por no existir. Cuáles de entre sus problemas y sus métodos tienen perdurable firmeza y exigen una importantísima ciencia aparte que se denomina «psico-fisiología» es punto que luego trataré. Pero desde luego puedo adelantar que psicología fisiológica no la hay”, VII, p. 632. Y continúa con una alusión directa a la historia de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires: “Pocos días antes de embarcar recibí un libro publicado unas semanas atrás, de un reputado psicólogo experimental, que en no pocas materias sigue a Wundt y que vosotros conocéis mejor que yo por haberlo contado entre vuestros maestros. Me refiero al Profesor Krueger. En su libro titulado *Sobre psicología evolutiva* hallo la siguiente frase escrita sin insistencia alguna como repitiendo cosa notoria e indiscutida: [«Una psicología fisiológica en sentido estricto, es decir, un ensayo de reducir las conexiones psicológicas a leyes fisiológicas, “*gibt es nicht*”], no la hay»”, *idem*.

¹⁷ En la trama de la novela de Gustave Flaubert (1821-1880), *Madame Bovary* (1857), aparecen tres personajes: Emma, una mujer romántica, fantasiosa y descontenta; su marido Charles, bondadoso, condescendiente y resignado, y el farmacéutico Homais, agnóstico, amante del progreso, tacaño, de inteligencia limitada pero, sobre todo, pedante. En el curso de los años, Homais se constituyó en un verdadero arquetipo, un representante de cierta forma de humanidad que

ya había condenado severamente Miguel de Unamuno, cfr. Ana CHAGUACEDA TOLEDANO (ed.), *Miguel de Unamuno. Estudios sobre su obra. III*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2008, p. 84. Su forma de hablar se caracteriza por medias verdades y frases hechas que, en el ideario de Flaubert, correspondían a la idiosincrasia y prejuicios de la burguesía moderna. La mediocridad del farmacéutico lo aísla, pues, de las críticas y le impide migrar desde la valoración subjetiva hacia un juicio certero sobre las cosas. Así, en boca de Homais, Alberini cree encontrar la clave para definir el talante de los positivistas de la Facultad.

¹⁸ “Para desilusión de Eugenio d’Ors en Barcelona –que se enteró por *La Vanguardia*–, cuando Ortega titula su conferencia «Novecentismo» no está hablando del invento d’orsiano, sino del suyo. El título que Ortega ha propuesto es, de hecho, «La nueva sensibilidad», Jordi GRACIA, *José Ortega y Gasset*. Madrid: Taurus / Fundación Juan March, 2014, p. 236. Es importante transcribir algunos párrafos de la conferencia sobre la “nueva sensibilidad” (el *novecentismo*) que diera Ortega, el 15 de noviembre de 1916 en el Teatro Odeón a beneficio de la revista *Nosotros*, para evaluar la potencia del influjo que supo causar sobre las jóvenes generaciones argentinas: “Sale hacia nosotros del siglo XIX una bocanada de atroz, agrio pesimismo: los hombres se complacían en elaborar la lista de los dolores sublunares y en medir el volumen de la amargura cósmica. Durante diez años sobre todo, centenares de europeos, leyendo a Schopenhauer ponían el punto a un párrafo con un pistoletazo en la sien. Tal vez a aquel párrafo terrible e ingenioso en que dice Schopenhauer: Quien dude de que la línea del dolor en el mundo supera a la suma del placer no tiene más que comparar el placer de la zorra que se come a la liebre con el dolor de la liebre al ser comida por la zorra.

“Y sobre pesimista la pasada centuria era escéptica. Renunciaba de buen grado a precisar las verdades últimas, los valores definitivos y se contentaba vacilando entre aproximaciones y relatividades. El positivismo, el agnosticismo, que eran su visión de la vida –estoy por decir, su teología–, sólo se comprenden en temperamentos indecisos, sin elasticidad ni solidaridad consigo mismos, aptos para vivir entre dos aguas, incapaces de trágica tensión. Nuestra sensibilidad es en este punto también contrapuesta a la de nuestros maestros: no estimamos la fe del carbonero pero igualmente repugnamos ese escepticismo también de carbonero. En los quince años que van de siglo el imperio ideológico ha pasado casi íntegramente de las filosofías relativistas y escépticas a nuevas doctrinas absolutistas. Esto es un hecho y si, por lo que he observado, la juventud argentina desconoce este hecho no es mía la culpa ni, por ventura, de nadie individualmente. Procede de que el pueblo argentino vive demasiado exclusivamente atendido a la influencia intelectual de un cierto pueblo ilustre y glorioso como ninguno pero que, por desgracia, ha sufrido un transitorio decaimiento. Mas el tema es harto delicado para ser ahora desenvuelto”, “[El Novecentismo]”, VII, 549-550.

¹⁹ El movimiento de renovación universitaria, caracterizado por el antipositivismo de los jóvenes alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras y su impulso hacia los nuevos horizontes de especulación que ya asomaban en el pensamiento europeo, decantó en la constitución del “Colegio Novecentista”. Para sintetizar el programa innovador que buscaban, Alberini redactó un Manifiesto que se discutió en una reunión en la Biblioteca de la Facultad y de la que participaron también José Gabriel y Benjamín Taborda. Asimismo, estuvieron presentes Ricardo Rojas, Carlos Ibarguren, Luis María Torres, Emilio Ravignani, Carlos Bogliolo, Adolfo Korn Villafañe, Tomás Casares, B. Ventura Pessolano, Jorge Max Rodhe, Lidia Peradotto y Lily Keley. Con asistencia libre, el Colegio ofrecía seminarios a los estudiantes. El primero se lo encargaron a Alberini sobre Psicología, una de las materias con mayores objeciones. Otro fue el de Historia de la Filosofía que dictó Alejandro Korn.

²⁰ Manuel García Morente (Arjonilla, Jaén, 22-IV-1888 – Madrid, 7-XII-1942). Cursó sus estudios universitarios en la Sorbona, donde se licenció en Letras. Revalidados los títulos franceses en Madrid, obtiene una pensión de la Junta para Ampliación de Estudios y se desplaza a Marburgo, Berlín y Múnich, donde coincide con otros pensionados de la Junta en Alemania: Ortega, Besteiro, Pérez de Ayala. De nuevo en Madrid, ejerce, gracias a Francisco Giner de los Ríos, como profesor en la Institución Libre de Enseñanza y, el 23 de mayo de 1912, con veinti-

cuatro años, gana la cátedra de Ética de la Universidad Central ante un tribunal en el que participaba Ortega y Gasset. Realizó luego una profusa labor de traductor de las principales obras filosóficas. Emigrado a la Argentina el 10 de julio de 1937, se hace cargo de la organización de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Tucumán. El libro de GARCÍA MORENTE al que se refiere Alberini es *La filosofía de Henri Bergson*. Madrid: Residencia de Estudiantes, 1917. La obra tiene tres partes: “La inspiración, el objeto y el método”, “La psicología” y “La metafísica”, que corresponden a las tres conferencias con que García Morente preparó la llegada de Bergson a Madrid, dictadas en la Residencia de Estudiantes los días 27, 28 y 29 de abril de 1916. El filósofo francés llegó en una misión diplomática que se extendió por una semana. Habló en la Residencia de Estudiantes el 1.º de mayo, pero las conferencias más importantes tuvieron lugar los días 2 y 6 de mayo en el Ateneo de Madrid, donde fue presentado por Ortega, cfr. Juan Miguel PALACIOS, “Presentación”, en Manuel GARCÍA MORENTE, *La filosofía de Henri Bergson*. Madrid: Encuentro, 2010.

A Bergson se lo conocía en Buenos Aires desde el comienzo del siglo XX, pero la enseñanza universitaria de su pensamiento en el ámbito filosófico se produce recién hacia 1918, cuando Alberini se hace cargo de la cátedra de Psicología. Acostumbrado a su lectura desde 1907, redacta un trabajo titulado *Interpretación idealista del bergsonismo* en 1919. Tal vez, ya en 1917 estaba madurando en Alberini su interpretación del intuicionismo bergsoniano como una forma de idealismo y por eso lamenta la falta de una crítica en esa línea por parte de García Morente.

²¹ Henri Bergson (París, 18-X-1859 – Auteuil, 4-I-1941). Graduado en Filosofía por la École Normale Supérieure, desde 1900 a 1921 tuvo a su cargo la cátedra de Filosofía del Colegio de Francia. En 1914 fue elegido para la Academia Francesa. Desde 1921 hasta 1926 fue presidente de la Comisión de Cooperación Intelectual de la Liga de Naciones.

²² Seguramente el origen de la pregunta debería enmarcarse en la conferencia sobre el “novecentismo”, en particular porque allí vincula Ortega el cambio de actitud que trae el nuevo siglo con una alteración en lo que denomina el “régimen de la atención” que lleva a una estimación o desestimación sentimentales: “Pero no somos sólo ojos, oídos y pensamiento: más profundamente que ojos, oídos y pensamiento somos emoción. Hay un atender y desatender sentimentales que solemos llamar estimación y desestimación. Cuando vemos o pensamos algo, además de verlo o pensarlo, hacemos recaer sobre ello una valoración o evaluación. Nada hay que estrictamente nos sea indiferente: lo amamos o lo odiamos, lo estimamos o lo menospreciamos, lo sentimos como bueno o como malo, sobre todo lo preferimos o lo posponemos”, VII, 547. Hay que esperar hasta 1918 y 1923 para leer un tratamiento sistemático de la estimativa y los valores en el *Discurso para la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas* (que quedó inédito) e “Introducción a una estimativa. ¿Qué son los valores?”, VII, 703-738, y III, 531-549, respectivamente.

²³ Bajo el título “Palabras a los suscriptores” de *El Espectador II*, fechado en mayo de 1917, advertía Ortega sobre la demora en la entrega de ese ejemplar producida por el viaje a América al cual se había comprometido con anterioridad. La pregunta de Alberini bien podría haberse originado en las expectativas compartidas sobre la repercusión del nuevo volumen. Baste citar el siguiente párrafo para comprender la motivación de la pregunta: “*El Espectador* será en lo sucesivo tan argentino como español –¿puedo decir más? Cuando se discutía el problema astronómico de la acción a distancia, los mejores físicos afirmaban que un cuerpo está allí donde actúa. Del mismo modo yo diría que un libro es de allí donde es entendido. *El Espectador* es y tal vez será mejor entendido –mejor sentido– en la Argentina que en España”, *El Espectador II* (1917), II, 266.

²⁴ La expresión “divinos descontentos” a la que se refiere Alberini la había empleado Ortega en su discurso de despedida pronunciado el 6 de diciembre de 1916 en el Instituto Popular de Conferencias de Buenos Aires. El texto, luego, fue publicado en la revista *Hebe*, de Buenos Aires, n.º 5, 1918. Corresponde transcribir la sección del texto a que se refiere Alberini para comprender un cierto “doble sentido” (sentido que se desplaza del concepto a quienes se aplica) al que podría atribuirse a su pregunta: “No espero nada del hombre satisfecho, que no siente la

falta de algo más allá de él. Más bien he nutrido mi esperanza cuando al hablar con alguna mujer argentina he visto desprenderse de su alma, como vaho, un sublime, divino descontento. La historia humana es obra del descontento, que es una especie de amor sin amado y un como dolor que sentimos en miembros que no tenemos. Esta emoción idealista, haciéndonos percibir que somos imperfectos, nos hace rodar en busca de lo que nos falta, y así vamos por la tierra y avanzamos por el tiempo y es nuestro corazón una proa siempre en ruta al más allá. Decía *madame Staël*: «Todo lo que de grande y bello ha hecho el hombre lo ha hecho movido por el sentimiento doloroso de lo incompleto de su destino».

“Menos absorbida que el varón por la obra económica, la mujer argentina va concretando su descontento.

“Atribuye la leyenda la invención del dibujo a un mancebo de Sicione, estando una tarde junto a su amada al tiempo que el Sol tendía sobre un muro blanco la fina sombra de ésta, tomó un carbón y fijó en la pared el perfil de la silueta.

“Pues bien, si un pensador o un artista argentino acertase a dibujar el perfil del noble descontento que hay en la mujer de este país, ése sería el perfil de vuestra cultura. Sus anhelos y sus nostalgias son como un molde en vacío que un día llenaréis con un relieve que será el arte y la idea y la moral argentinas”, III, 178-179.

Es importante mencionar que la frase reaparece otras tres veces en la obra de Ortega y siempre con la carga emocional del recuerdo de la primera mención: *¿Qué es filosofía?*, Lección IV (19 de abril de 1929), VIII, 279: “En todo ser dado, en todo dato del mundo encontramos su esencial línea de fractura, su carácter de parte y sólo parte –vemos la herida de su mutilación ontológica, nos grita su dolor de amputado, su nostalgia del trozo que le falta para ser completo, su divino descontento. Hace doce años, hablando en Buenos Aires, definía yo el descontento «como un amar sin amado y un como dolor que sentimos en miembros que no tenemos». Es el echar de menos lo que no somos, el reconocernos incompletos y mancos”. También en “Intimidades. La Pampa... promesas” (septiembre, 1929), II, 732: “En rigor, el alma criolla está llena de promesas heridas, sufre radicalmente de un divino descontento –ya lo dije en 1916–, siente dolor en miembros que le faltan y que, sin embargo, no ha tenido nunca. Frente a la Tierra Prometida es la Pampa la tierra promisoría”; y en *La Razón Histórica. [Curso de 1940]*, IX, 539: “El hombre es un haz de privaciones: él y todas las cosas propiamente humanas –por ejemplo, el conocimiento–, tienen que ser definidos por lo que les falta –como el manco es aquél a quien le falta un brazo. Ontológicamente, el hombre es un muñón.

“Conan Doyle.

“El descontento. Noviembre de 1916.

“[Recuerden el cuento de Conan Doyle en que un médico investigador tiene, entre otros objetos, en su laboratorio, una mano cortada en un brocal de alcohol. Y toda la intriga del cuento gira en torno a las luchas de un indio que persigue a este sabio; porque es un indio al cual le cortaron esa mano, y que anda por el mundo inquieto, incansable, hasta encontrar esa mano que le falta. ¡Emblema magnífico de la movilidad del hombre, de lo que hace que el hombre se mueva y sea inquieto perpetuamente en su historia! O, como yo dije, siendo un mozalbete, en noviembre de 1916, hablando en el Salón de conferencias de La Prensa: que la esencia del hombre es –recuerdo que terminé diciendo– el descontento, el divino descontento, que es una especie de amor sin amado, y un como dolor que sentimos en miembros que no tenemos...].”

También aparecen menciones en *Goethe desde dentro*: “*La Filosofía de la Historia* de Hegel y la *Historiología*” (febrero, 1928), V, 229, y en *Sobre una nueva interpretación de la historia universal. Exposición y examen de la obra de Arnold Toynbee: A study of history* (1948), Lección X, IX, 1.368.

²⁵ A pesar de los rumores, Ortega no volverá a la Argentina hasta 1928.

²⁶ Emilio Ravignani (Buenos Aires, 15-I-1886 – Buenos Aires, 8-III-1954) cursó estudios universitarios en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, graduándose en 1909. En ese mismo año comenzó a ejercer la docencia en el Instituto Superior de Profesorado Secundario, encargándose de la asignatura de Historia de América. Posteriormente, fue profesor de Historia Constitucional Argentina en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de

la Plata; de la Universidad platense pasó a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, donde volvió a retomar la asignatura de Historia de América. Su carrera se desarrolló principalmente en esta institución, de la que llegó a ser decano y donde fundaría el Instituto de Investigaciones Históricas. En 1944, ya casi al final de su vida académica, Ravignani aceptó la oferta de la Universidad de Montevideo, donde se encargó también de fundar y dotar de medios científicos el Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Humanidades. Toda la fértil carrera académica de Ravignani estuvo acompañada de una posición de compromiso político, siendo desde su época de estudiante afiliado a la Unión Cívica Radical. Entre 1922 y 1927 fue subsecretario de Hacienda de Buenos Aires, así como diputado del Congreso Nacional Argentino en tres ocasiones distintas (1936-1940, 1940-1943 y 1946-1950). Al igual que en sus publicaciones, la vida política de Ravignani se caracterizó por un escrupuloso respeto al constitucionalismo argentino.

²⁷ Tomás Casares (Buenos Aires, 25-X-1895 – Buenos Aires, 28-XII-1976). Cuando Casares tenía 17 años, en 1914, con un grupo de jóvenes –preocupados por superar el positivismo reinante en la educación oficial– creó en el seno del Ateneo Hispanoamericano (futuro Museo Social Argentino) la Sección de Estudiantes Universitarios. En 1915 comenzaron a publicar la revista *Ideas*, en la que se reflejaba una nueva actitud frente a la cultura y la política. Integraban además el grupo, después conocido como la generación del novecientos o “los novecentistas” o “Colegio Novecentista”, Alejandro Korn, Coriolano Alberini, Ventura Pessolano, Carlos Sáenz, César Pico, Vicente Sierra y Julio Irazusta, entre otros. En 1917, el grupo se independizó, adoptando primero el nombre de Ateneo de Estudiantes Universitarios y, posteriormente, el de Ateneo Universitario. En el año 1918, Casares obtuvo el grado de doctor en Jurisprudencia en la Universidad de Buenos Aires por su tesis con el nombre de *La Religión y el Estado*. Entre 1921 y 1923 fue profesor adscripto de Filosofía del Derecho en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y profesor de Ética en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Participó en la creación de los Cursos de Cultura Católica, a fines de 1922, interesado en superar el laicismo imperante en la Universidad argentina. En 1944 se incorporó a la Corte Suprema de Justicia de la Nación. En la Universidad Católica Argentina fue designado hacia los años 60 profesor titular de Filosofía Jurídica y Derecho Natural en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas. También actuó como director del Instituto para la Integración del Saber. Entre sus obras más significativas conviene anotar: *La Religión y el Estado* (tesis doctoral. Buenos Aires: Publicaciones del Colegio Novecentista, 1918); *De nuestro catolicismo* (1922); *La justicia y el derecho* (1945) –cfr. A. D. LEIVA, “Tomás D. Casares, un católico en la corte”, 2011 [en línea], presentado en *Jornadas “La Escuela Jurídica Católica en el Derecho Civil Argentino”*, Universidad Católica Argentina, Facultad de Derecho, Buenos Aires, Argentina. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/tomas-casares-catolico-corte.pdf> [Consulta: 3 de abril de 2015].

²⁸ No se han podido obtener datos de esta mención.

²⁹ Remite a lo solicitado por Ortega, con esa misma expresión, en la carta de diciembre de 1916.

[5]³⁰

Madrid, 29 de marzo de 1921

Sr. D. Coriolano Alberini
 Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras
 Buenos Aires (Rep[ública] Argentina)

Mi querido amigo:

Tengo el gusto de presentar a Usted al Sr. Julián Urgoiti³¹, Delegado de la Casa Comercial “Calpe”.

No sé si Usted sabe que tengo intervención en esta Sociedad y me intereso mucho por su buen éxito. Espero que no en mucho tiempo, las publicaciones de esta Casa, contribuyan felizmente a renovar las ideas del público hispanoamericano. Le quedaré pues, muy agradecido, por cuanto haga para facilitar la misión del Sr. Urgoiti.

Con Julio Noé, que ha hecho por aquí su viaje migratorio, he hablado largamente de usted. Conozco, pues, su trabajo y la excelente posición que en poco tiempo ha sabido usted conquistarse.

Tengo verdadero hambre de volverme a ver entre ustedes. ¿Cuándo? ¿Cómo?

Suyo af[ectísi]mo s. s., q. e. s. m.

José Ortega y Gasset

Fíjese sobre todo en la “Biblioteca de ideas del siglo XX”.

NOTAS [5]

³⁰ Fondo Coriolano Alberini, Instituto de Filosofía Argentina y Americana-IFAA, Universidad de Cuyo.

³¹ Cuando en julio de 1918, Nicolás María de Urgoiti y Achúcarro funda CALPE (Compañía Anónima de Librería, Publicaciones y Ediciones), Ortega es nombrado vocal del Consejo de Administración y del Comité Directivo, órgano encargado de trazar las líneas editoriales y administrativas de Calpe. Ambos presididos por el conde de Aresti, su vicepresidente fue también en ambos casos Serapio Huici y Lazcano, siendo el secretario Enrique González de Heredia y Suso. La dirección gerente recayó sobre José Gallach y Torras. La fusión con la editorial Espasa las convirtió en Espasa-Calpe en 1925. Urgoiti encargó a Ortega la dirección de la “Biblioteca de Ideas Fundamentales del Siglo XX” en la que incorporó trabajos de científicos e intelectuales destacados (Lorenzo Luzuriaga, Esteban Terradas Illa, José Goyanes, Manuel García Morente,

entre otros). También dirigió la colección “Breviarios de ciencias y letras”, ensayos de autores contemporáneos sobre temática científica y literaria, de la que aparecieron cinco títulos de los dieciséis proyectados. En 1923, Ortega intentó impulsar la serie literaria “Los nuevos”, proyectada para dar a conocer autores noveles españoles e iberoamericanos. Con el objetivo de conocer de cerca el mercado americano, se envió al sobrino de Urgoiti, Julián Urgoiti, a varias ciudades en Argentina y Uruguay. El plan era abrir una delegación de Calpe en Buenos Aires y, desde allí y gracias a convenios de distribución exclusivos con libreros locales y regionales, hacerse un hueco en el mercado. La visita posterior de Nicolás de Urgoiti, con una calculada misión publicitaria, supuso la creación de la filial, la garantía de la exportación de ejemplares y la consolidación del fondo editorial de CALPE, cfr. A. LÓPEZ COBO, “Un proyecto cultural de Ortega con la editorial Espasa-Calpe (1918-1942)”, *Revista de Estudios Orteguianos*, 26 (2013), pp. 25-76. En la filial argentina de la editorial CALPE también se desempeñó Gonzalo Losada (Madrid, 1894 – Buenos Aires, 1981). Puede consultarse este período de la industria editorial argentina en José Luis DE DIEGO, *Editores y políticas editoriales en Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014.

[6]³²

Madrid, 1 de octubre de 1924

Sr. Coriolano Alberini

Mi querido amigo: Tengo el gusto de presentarle mi grande amigo Luis Olariaga³³, profesor de Economía Social en nuestra Universidad³⁴. Ha sido invitado conmigo para asistir al Congreso del Museo Social³⁵. Yo no he podido aceptar tan grata invitación. Él, más feliz, va a pasar unos días entre ustedes.

Yo no he podido aceptar ir ahora muy principalmente porque quisiera hacer ahí un curso formal y de algún empeño. No es a propósito para ello esta época en que Buenos Aires se inclina ya a la indisciplina estival.

Ignoro cómo andan las cosas en esa Facultad, y por ello quisiera preguntarle qué posibilidades hay para facilitar un viaje mío hacia mayo o junio de 1925. Yo me comprometería a dar un curso de cuatro meses.

Me dicen que está usted a pique de ser Decano³⁶ y me sería sumamente placentero hacer una fuerte campaña filosófica bajo su magistratura epónima. Pienso que no sería del todo ineficaz ni falto de oportunidad ponerme intensamente al habla con la juventud estudiosa de ahí que, desde lejos, no parece algo desorientada.

He pasado malos años de salud. Ahora parece que me incorporo. Veremos cuáles son los destinos de mi carne.

Con un afectuoso saludo de amistad y compañerismo queda muy suyo,

José Ortega y Gasset

NOTAS [6]

³² Fondo Coriolano Alberini, Instituto de Filosofía Argentina y Americana-IFAA, Universidad de Cuyo.

³³ Luis Olariaga Pujana (Vitoria, 21-III-1885 – Madrid, 3-VIII-1976) cursó los estudios de Derecho, consiguiendo la licenciatura en Oviedo y el doctorado en Madrid. Estudió en Berlín gracias a una beca que le tramita Unamuno ante la Junta para Ampliación de Estudios y luego Economía Política en Londres. A través de Maeztu consiguió publicar en la revista *España* y a partir de ese momento Ortega pasó a considerar a Olariaga como una persona de altísimo interés y le encargó colaboraciones sistemáticas y le solicitó que orientara todo el conjunto de la información económica de la publicación. Gracias a Enrique Fuentes Quintana se ha podido conocer una enjundiosa carta de Ortega y Gasset a Olariaga, cuando éste se encontraba haciendo estudios en Alemania, en la que quedan claras tres cuestiones: la indudable preocupación de Ortega por la economía, la búsqueda de la persona de Olariaga para convertirla en algo así como su corresponsal científico-económico en Alemania, donde se hallaban estudiando tanto cuestiones monetarias como otras relacionadas con el pensamiento social, y, en tercer término, la importancia de los consejos de Ortega a su amigo dentro de un marco de orientación cultural que es esencial para comprender el papel que el filósofo había asumido como orientador de las ideas en España una vez fallecido don Francisco Giner de los Ríos. A partir de 1917, Olariaga fue catedrático de Política Social y Legislación Comparada del Trabajo en el doctorado de Derecho de la Universidad Central, y luego enseñó Economía Política en la misma Facultad. Fue representante de España en las Conferencias Internacionales de Economía y Finanzas de Génova y Buenos Aires, en 1922 y 1924, respectivamente. En la Facultad de Filosofía de Buenos Aires dictó una conferencia que se tituló “La desespiritualización de la sociedad moderna”. Como consecuencia de esta visita, publicó un artículo muy importante en la *Revista de Occidente* que se tituló “Visión de Argentina de un economista”, aparte de multitud de artículos sobre esa materia en *El Sol*. Autor de numerosos libros sobre problemas económicos, vamos a señalar algunos de ellos: *En torno al problema agrario*, 1916; *La cuestión de las tarifas y el problema ferroviario español*, 1921; *Por la riqueza de España*, 1924; *La crisis bullera en España*, 1925; *La desespiritualización de la sociedad moderna*, 1928; *La intervención de los cambios en España*, 1929; *La crisis sidero-metalúrgica en España*, 1932; *La política monetaria de España*, 1932; *El Dinero. Tomo I: Teoría del Dinero*, 1946; *El Dinero. Tomo II: Organización monetaria y bancaria*, 1953, cfr. Juan VELARDE FUENTES, “Luis Olariaga en su centenario”, *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, n.º 63, sesión del día 22 de abril de 1986, y *Diccionario Biográfico Español Contemporáneo*, p. 1.154.

³⁴ La cátedra a la que Ortega se refiere es la de Política Social y Legislación Comparada del Trabajo en la Universidad Central.

³⁵ El Primer Congreso Internacional de Economía Social fue organizado por el Museo Social Argentino con el apoyo del Gobierno Nacional y se celebró entre el 26 de octubre y el 4 de noviembre de 1924. El Sr. Albert Thomas, presidente de la Oficina Internacional del Trabajo, con sede en Ginebra, había difundido la iniciativa que contaba también con los auspicios de los Museos Sociales de París, Milán, Budapest y Charlottemburgo. Desde España expresó su inte-

rés el Instituto de Reformas Sociales de Madrid, y el Gobierno español designó como delegado a su ministro consejero en la Argentina, don Alfonso Danvila. Otras instituciones que se adherieron fueron las Universidades de Madrid, Barcelona y Zaragoza, la Sociedad para el Progreso de la Legislación Social, la Junta Nacional del Comercio Español en Ultramar –representada por don Rafael Vehils–, y la Institución Cultural Española que, mediante notas del 24 de julio y del 9 de agosto dirigidas al director del Museo Social Argentino, doctor Eduardo Crespo, propuso invitar al catedrático don Luis de Olariaga y Pujana para trasladarse a Buenos Aires y participar de las actividades del Congreso. Olariaga llegó a la Argentina el 24 de octubre con la representación del Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria, y además de las intervenciones programadas en el evento internacional mencionado dictó conferencias en la Institución Cultural Española y la Bolsa de Comercio. A la inauguración del Congreso concurrieron el presidente de la República Argentina, doctor Marcelo T. de Alvear, el ministro de Relaciones Exteriores, doctor Ángel Gallardo (quien pronunció el discurso de apertura) y los embajadores y encargados de negocios de numerosos países, junto con más de cuatrocientos delegados. El doctor Luis de Olariaga habló en dicha jornada en representación de todos los países de Europa presentes en la Conferencia; además intervino en la Sección II el día 29 de octubre cuando disertó sobre legislación social española logrando la aprobación y el aplauso de los congresistas. Su última intervención se produjo en la Sección VI sobre los efectos de la inestabilidad monetaria en el comercio internacional. Posteriormente pronunció cinco conferencias ante diferentes auditorios cuyos asuntos fueron: los enemigos del liberalismo inglés, el socialismo y las doctrinas de Carlos Marx, la obra política del socialismo, el nacionalismo económico y la campaña proteccionista en Inglaterra, y la moneda y los cambios, cfr. *Anales de la Institución Cultural Española*, tomo segundo (1921-1925) –segunda parte–. Buenos Aires: 1948, pp. 349-390.

³⁶ En efecto, en el mismo mes de octubre de 1924, Alberini accede por primera vez al cargo de decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, siendo el primer egresado de esa casa de estudios que llegaba al Decanato, cfr. Diego PRÓ, ob. cit., p. 202.

[7]³⁷

Miramar, 15 de enero 1929

Mi querido amigo: Espero habrá tenido Ud. feliz retorno y buena impresión de la salud de su chico.

Recuérdole lo de la sección intelectual de la “Liga de las Naciones”.

Lugones³⁸, representante argentino, renunció. Castillejo³⁹ puede mucho ante Opreasco⁴⁰, secretario de dicha sección. Cuento, pues, con Ud. Un personaje argentino que estuvo hace poco en Ginebra me dijo que Bergson había sugerido mi nombre. El mismo señor me dijo que la palabra de Castillejo es decisiva. Le envío mis antecedentes. Todos aquí queremos su pronta vuelta. Un abrazo de su amigo.

C. Alberini

A/c Caseros 2751
B[ueno]s A[ire]s



s. Miramar - La Restinga

Miramar, 15 de Enero 1929.
 Mi querido amigo: Espero habra
 sido de vd. feliz retorno y buena im-
 presión de la salud de su chico. —
 Recuerdale lo de la sección intel-
 lectual de la "Liga de la Nación".
 Lugones, representante argentino re-
 munció. — Castillejo puede mucho an-
 te Opreco, Secretario de dicha
 Sección. Cuento, pues, con vd.
 Un personaje ^{Made in Italy} argentino que estuvo
 hace poco en Ginebra me dijo
 que Bergson había supeido
 mi nombre. El mismo señor
 me dijo que la palabra de
 Castillejo es decisiva. — Le
 envío mis anteceden-
 tes. — Todos
 aquí quieren su pronta vuelta. Un
 abrazo de su amigo
 Caseros 2751 C. Alberini
 B. A.

NOTAS [7]

³⁷ AO, sig. C-55/17c. Es una postal en cuyo anverso se lee "8. Miramar – La Restinga". Miramar es una localidad turística que se ubica al sur de la ciudad de Mar del Plata, en la provincia de Buenos Aires, sobre la costa del Océano Atlántico. Entre ambos sitios se ubica la Restinga, una terminación del Macizo de Tandilia que aflora en el mar operando como un arrecife que protege las playas de la erosión, generando un accidente geográfico con la fisonomía de una saliente. La imagen de la postal (número 8 de la serie) exhibe ese accidente geográfico como una de las atracciones de la zona para los visitantes.

³⁸ Leopoldo Lugones (Villa de María del Río Seco, provincia de Córdoba, Argentina, 13-VI-1874 – Isla del Tigre, provincia de Buenos Aires, 18-II-1938). A los 22 años comenzó a escribir en el diario *La Nación*, promovido por su amigo Rubén Darío. Aparece su primer libro *Las montañas del oro* en 1897. En 1901 ocupó el cargo de inspector de Secundaria y Normal bajo los órdenes de Pablo A. Pizzurno y Virgilio Magnasco. Posteriormente asumió la Inspección General donde concretó varias de las ideas plasmadas en su estudio sobre la "Reforma educacional". Más adelante fue comisionado en viaje a Europa para estudiar las novedades pedagógicas. En 1915 se hizo cargo de la dirección de la Biblioteca Nacional de Maestros, que ejerció hasta su muerte. Su trabajo incesante se plasmó en numerosos escritos, artículos de prensa y conferencias que le merecieron el nombramiento en la Asamblea de Cooperación Intelectual de la Liga de las Naciones (1924), el Premio Nacional de Literatura (1926) y la presidencia de la Sociedad Argentina de Escritores, fundada con su impulso (1928). En su cuantiosa producción intelectual, se encuentra *Odas seculares* (1910), la *Historia de Sarmiento* (1911), *El Payador* (1916), *Didáctica* (1910), *Las limaduras de Hephaestos* (1910), *Estudios Helénicos* (1924) y *Nuevos estudios Helénicos* (1928), *Poemas solariegos* (1928), uno de sus títulos más elogiados, *La patria fuerte* (1930) y *La grande Argentina* (1930). Puso fin voluntariamente a su vida. Cfr. Efraim Urbano BISCHOFF, *Leopoldo Lugones, un cordobés rebelde*. Córdoba: Brujas, 2005.

³⁹ José Rafael Claudio Castillejo Duarte (Ciudad Real, 30-X-1877 – Londres, 30-V-1945). Graduado en Derecho, posteriormente obtiene la licenciatura en Filosofía y Letras y el doctorado en 1915. A partir de su contacto con Francisco Giner de los Ríos, descubre la vocación por la educación y se involucra en la Institución Libre de Enseñanza, convencido de que sólo por el camino de una reforma educativa radical se podrá alcanzar la superación de los problemas de España. En 1901 viaja a Alemania y luego a Inglaterra, de donde vuelve impresionado por su sistema pedagógico. En 1905 gana las oposiciones para la cátedra de Instituciones de Derecho Romano de la Universidad de Sevilla. En 1906 es nombrado agregado al Servicio de Información Técnica y de Relaciones con el Extranjero, del Ministerio de Instrucción Pública. La primera y más importante de sus realizaciones es la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, que fue creada en enero de 1907, con Ramón y Cajal como presidente y Castillejo como secretario. (Es la institución que beca a Ortega para su viaje a Marburgo en 1911). Su reputación internacional como experto en educación hizo que hacia 1927 se le nombrara –a título personal– miembro del Comité de Cooperación Intelectual de la Liga de Naciones. En 1934 dejó la Junta, y a partir de 1935 se dedicó a meditar sobre los problemas de la República publicando una serie de artículos en el diario *El Sol* de Madrid. En 1936, con la Guerra Civil, comenzaba una etapa triste de exilio. En 1944, después de los avatares de la guerra, tuvo que ser operado de estómago y un año después falleció en Londres, cfr. Luis PALACIOS, "José Castillejo Duarte", *Circunstancia*, 14 (septiembre 2007).

⁴⁰ Se refiere a Georges Oprescu (Campulung, Rumania, 27-XI-1881 – Bucarest, 13-VIII-1969), historiador, crítico de arte y coleccionista. Trabajó como secretario del Comité Internacional para la Cooperación Intelectual (sede en París) para la Liga de Naciones entre 1923 y 1930, y de la Comisión de Arte y Literatura hasta 1939. Entre 1932 y 1942 estuvo a cargo de Museo Toma Stelian, al tiempo que era coeditor de la revista *Analecta*. Además fundó las publicaciones *Studii i Cercetări de Istorie Artei* y *Revue Roumaine d'Histoire de l'Art*. Fue profesor de

Historia del Arte en la Universidad de Bucarest hacia 1931. En 1948 ingresó como miembro de honor en la Academia Rumana. Un año después creó el Instituto de Historia del Arte, que dirigió —durante dos décadas— hasta su muerte. Comparte con Castillejo (miembro adjunto del Subcomité de Relaciones Universitarias) el Comité para el intercambio de personal docente, siendo Oprescu el secretario de la Comisión de Cooperación Intelectual. G. A. Murray era el presidente y Curie Sklodowska y J. Destrée los vicepresidentes, cfr. *Boletín Mensual de la Sociedad de las Naciones*, vol. IX, 1 (1.º al 31 de enero de 1929), p. 43.

[8]⁴¹

Madrid, 10 de julio de 1929

Sr. Coriolano Alberini

Querido amigo:

Apenas recibí su tarjeta refrescándome la memoria de su asunto, hablé con Castillejo el cual comenzó a actuar con sincero empeño. Al cabo de algún tiempo y después de un viaje de Castillejo a París recibí la adjunta carta que he demorado transmitir a usted esperando tal vez un nuevo extremo. Pero, por lo visto, han entrado todas esas cosas en los últimos meses en inerte *statu quo*. Castillejo sigue alerta y como no creo que hagan nada sobre América española sin contar con él presumo que en la primera ocasión se logrará la cosa.

He estado hasta última hora angustiado por la necesidad de resolver mi viaje este año hacia ustedes o más bien dejarlo para el año que viene. La razón de este titubeo y al cabo de la solución negativa ha sido simplemente la historia del curso público dado por mí este año del cual no sé si tiene usted referencias. Yo volví de ahí decidido a no ocuparme formalmente de otra cosa que en preparar mis cursos próximos en la Argentina. Pero, al encargarme de mi cátedra habitual universitaria en el mes de febrero se me ocurrió hacer lo que hace mucho tiempo quería haber hecho. Como de mis tres clases semanales suelo hacer dos de seminario y una de exposición continuada, pensé que esta última podría interesar a personas que no frecuentan la vida universitaria. Intencionalmente, como diría un fenomenólogo, yo presumía la posible existencia de 50 ó 60 personas, más o menos dedicadas a nuestro estudio. Para hacerles saber que comenzaba un curso sistemático cometí el error de hacerlo anunciar con dos líneas en un periódico. Este desliz tiene la culpa de que no pueda yo este año encontrarme con ustedes como era mi más central deseo.

Porque ese desliz trajo consigo la más curiosa serie de azarosas complicaciones. Por lo pronto no pude dar la primera lección anunciada porque el público desbordó el aula máxima de nuestra facultad. Hubo que trasladar el curso al Paraninfo donde en efecto di mi primera conferencia. La afluencia inesperada de oyentes perturbaba ya mi modesto propósito y me obligaba a un tipo de trabajo de esfuerzo y preparación, que daba al traste con mi voluntad de dedicarme exclusivamente a los cursos argentinos. Pero ahora comienza la complicación mayor. Y es que después de mi primera lección en el Paraninfo vino el cierre de la Universidad, mi dimisión de la Cátedra⁴² y la obligación en que me encontré ante mi público de seguir el curso fuera de la Universidad en local alquilado por mí, por tanto, un local no oficial⁴³. Aparte la pérdida de semanas que todo esto produjo me encontré, sin saber cómo, condenado a toda una serie de diez grandes conferencias en condiciones imprevistas, con un carácter de publicidad que nunca habían tenido estas cosas en España. Con todo ello quedé muy fatigado y sin más tiempo que un mes para preparar mi labor ultramarina.

Refiero a usted esto con enojosa prolijidad porque me interesa mucho que sepa usted y por usted nuestros amigos cuál es la única y exclusiva causa de que no me haya embarcado el mes anterior. Como usted ve se trata de una curiosa complicación, ajena a mi albedrío, que no es mal ejemplo de lo que yo llamo “la indentación del azar en la línea substantiva histórica”⁴⁴. El azar resulta siempre de la convergencia sobrevenida entre series independientes y no azarosas. Para mí es éste uno de los grandes temas historiográficos. Tan falso como fuera decir –y a esto tienden los puros historiadores como Eduardo Meyer⁴⁵– que la historia es precisamente azar y por lo mismo constitutivamente irracional, como decir utópicamente que la historia es, parejamente a la materia, realidad conforme a leyes –ejemplo extremo el materialismo histórico o en el otro polo Hegel⁴⁶. La verdad es que en lo real histórico intervienen la ley y el azar. Y para mí es éste un síntoma ontológico de que a diferencia de la materia, la estructura histórica ella misma, no es unitaria sino precisamente el lugar de lo real o del Universo donde entran en colisión realidades antagónicas.

La suspensión de mi viaje por este año no hace sino concentrarme más y con mayor holgura en la preparación de mi labor argentina para el próximo año. Creo que es el momento, en general, y muy especialmente en la Argentina, para dar una gran batalla en pro del “poder espiritual”⁴⁷.

Afectuosos recuerdos para Ravignani, Guerrero⁴⁸, Romero⁴⁹, Dujovne⁵⁰ y demás amigos.

Reciba un saludo cordial de su amigo.

José Ortega y Gasset

¿Viene usted en Diciembre?⁵¹

¿Qué tal resultó la labor de Keyserling?⁵²

Si cree que debemos hacer algo más en el asunto Castillejo o en cualquier otro, hágamelo saber.

NOTAS [8]

⁴¹ Fondo Coriolano Alberini, Instituto de Filosofía Argentina y Americana-IFAA, Universidad de Cuyo.

⁴² Se produjo el 18 de marzo de 1929 en rechazo a la represión que la Dictadura de Primo de Rivera impuso sobre los estudiantes que protestaron contra el Estatuto universitario del ministro Eduardo Callejo, aprobado el año anterior, cfr. “Notas a la edición”, VIII, 683.

⁴³ Ortega alude al curso “¿Qué es filosofía?” que hubo de moverse desde la Universidad (primera lección) a la Sala Rex el martes 9 de abril de 1929 –por causa del cierre de la Universidad y la renuncia a su cátedra– durante cinco lecciones y finalizó en el Teatro Infanta Beatriz en que se dictaron las últimas cinco, hasta el 17 de mayo.

⁴⁴ La frase entrecomillada sintetiza lo expresado por primera vez en el “Prólogo a *La Decadencia de Occidente*, de Oswald Spengler”, de 1923: “Los «hechos» son sólo datos, indicios, síntomas en que aparece la realidad histórica. Ésta no es ninguno de ellos, por lo mismo que es fuente de todos. Más aún: qué «hechos» acontezcan depende, en parte, del azar”, III, 417. En febrero de 1928, escribía: “Y la misión completa de la historia consistiría en determinar ante cada caso cuál es la porción constante y cuál la indentación que el azar y la contingencia producen en aquélla”, “[La Historiología]”, VIII, 23.

⁴⁵ Eduardo Meyer (Hamburgo, 25-I-1855 – Berlín, 31-VIII-1930) estudió Historia en las Universidades de Bonn y Leipzig, siendo nombrado profesor en Breslavia (1885), Halle (1889) y Berlín (1902). Entre sus obras, que suman más de 570 títulos, habría que mencionar: *Exploraciones en la historia de los Gracos* (1894), *El desarrollo económico de la antigüedad* (1895), *De la teoría y métodos de la historia* (1902), *Cronología egipcia* (1904), *Los israelitas y sus tribus vecinas* (1906), *Los sumerios y los semitas en Babilonia* (1906), *Escritos breves sobre Teoría de la Historia y la Historia económica y política de la Antigüedad* (1910), *El ballazgo de papiros en Elephantine* (1912) e *Historia interna de Roma desde el 66 al 44 a. C.* (1918). Ortega cita o se refiere en sus obras a los siguientes libros: *El origen del tribunado y la comunidad de las cuatro tribus* (1910), *Elementos de Antropología* (1910), *Historia de la Antigüedad* (5 volúmenes, 1884-1902), *La monarquía de César y el principado de Pompeyo* (1918), *Origen y comienzos del cristianismo* (3 volúmenes, 1921-1924) e *Historia de los mormones* (1912). En 1926, Ortega lo considera “el más grande historiador con que hoy cuenta Alemania”, “La forma como método histórico” (1926), en *Espíritu de la letra* (1927), IV, 127.

⁴⁶ Georg Wilhelm Friedrich Hegel (Stuttgart, 27-VIII-1770 – Berlín, 14-XI-1831), filósofo idealista. Sus principales obras son *Fenomenología del Espíritu* (1807); *Ciencia de la Lógica* (1812-1816); *Elementos de la Filosofía del Derecho* (1821); *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas* (1827), entre muchas otras. Ortega ha tratado en numerosos textos sobre el pensamiento de Hegel: “Hegel y América”, II, 667-679, “La Filosofía de la Historia de Hegel y la historiología”, V, 229-247, “En el centenario de Hegel”, V, 687-704, y “Hegel y la Filosofía de la Historia”, VIII, 521-533.

⁴⁷ Es interesante apuntar que cuando Ortega publica “El hombre a la defensiva” –septiembre 1929–, es decir, dos meses después de esta carta, incluye una nota al pie que se mantiene en la

edición de las *Obras completas* de los años 1932, 1936 y 1943, en el párrafo que manifiesta que en el interior del argentino existe un desarrollo anómalo del “afán de riqueza”, agrega: “Sobre esto insistiré en otros apuntes, que título *La Argentina y el poder espiritual*”, “Apéndice”, II, 933. La nota desaparece en las ediciones posteriores.

⁴⁸ Luis Juan Guerrero (Baradero, provincia de Buenos Aires, 1899 – Mar de Ajó, provincia de Buenos Aires, 1957). Graduado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, se doctora en Filosofía en la Universidad de Zúrich en 1925. Desarrolla después una amplia gira europea de conferencias y al regresar, en 1928, dictó un curso sobre Dilthey, Hartmann, Heidegger y otros modernos filósofos germanos. Su trayectoria docente incluye la titularidad de las cátedras de Filosofía en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario de la Ciudad de Buenos Aires, Ética en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Estética en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata y de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y Psicología en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional del Litoral. Su obra fundamental es *Estética operatoria en sus tres direcciones* (Buenos Aires: 1956) en tres tomos: tomo I: *Revelación y acogimiento de la obra de arte. Estética de las manifestaciones artísticas*; tomo II: *Creación y ejecución de la obra de arte. Estética de las potencias artísticas* y tomo III: *Promoción y requerimiento de la obra de arte. Estética de las tareas artísticas*, cfr. Blanca PARFAIT, “Luis Juan Guerrero”, [en línea], Archivo Filosófico Argentino, Centro de Estudios Filosóficos “Eugenio Pucciarelli”, Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, diciembre de 2010, <http://www.archivofilosoficoargentino.info>. [Consulta: 30 de marzo de 2015].

⁴⁹ Francisco Romero (Sevilla, 16-VI-1891 – Buenos Aires, 7-X-1962). De niño se trasladó con sus padres a la Argentina y hacia 1910 comenzó la carrera militar que abandonó en 1931 cuando sucedió a Alejandro Korn (a quien había conocido en 1920) en la cátedra de Metafísica. Ya en 1928 había comenzado su labor docente en la Universidad de Buenos Aires y en el Instituto del Profesorado. Luego, en 1936 ocupó una cátedra en la Universidad de La Plata. Colaboró regularmente en revistas como *Nosotros*, *Valoraciones* (que inspiraba Korn), *Sagitario*, *Cursos y Conferencias*, *La Vida Literaria*, *Síntesis*, *Sur* y *Realidad* –de la que fue director– y en el diario *La Nación*. También dirigió la Biblioteca Filosófica de la editorial Losada. En el Colegio Libre de Estudios Superiores, Romero dictó en 1933 un curso titulado “Tres lecciones sobre Guillermo Dilthey” que recibió el reconocimiento de Ortega en su obra “Guillermo Dilthey y la idea de la vida”, pues en nota señala: “Al corregir estas pruebas veo el anuncio de un ciclo de tres lecciones que sobre Dilthey habrá dado a estas horas don Francisco Romero en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires. Tal curso habrá sido la primera contribución hispánica –el autor nació en España– al estudio de Dilthey, y es seguro que, además, será muy estimable trabajo, dadas la serenidad y cuidadosa información de este excelente profesor”, VI, 249 n., inicialmente publicado en *Revista de Occidente*, 127 (enero de 1934). Romero fue miembro del Consejo Directivo de la Federación Internacional de Filosofía, miembro de la Sociedad Internacional de Fenomenología, de la Academia de Ciencias de Buenos Aires, del Instituto Argentino de Filosofía Jurídica y Social, de la Academia Nacional de Artes y Letras de Cuba, de la Academia Americana de Arte en los Estados Unidos, de la Sociedad Chilena de Filosofía, de la Sociedad Cubana de Filosofía, de la Sociedad Peruana de Filosofía, etc. Merecen mencionarse los textos que dedica a Ortega y a su pensamiento: “Al margen de «La rebelión de las masas»”, *Sur*, 2 (otoño 1931), pp. 193-206; “Un filósofo de la problematicidad”, *Cruz y Raya*, 21 (diciembre 1934), pp. 9-35; “Presencia de Ortega”, *Sur*, 23 (agosto 1936), pp. 11-19; “En los setenta años de Ortega”, *Imago Mundi*, 2 (1953), pp. 69-72; “Ortega y la circunstancia española”, *La Torre*, 15-16 (julio-diciembre 1956), pp. 361-368; “Ortega y el ausentismo filosófico español”, *Sur*, 241 (1956), pp. 24-29; “Ortega y Gasset y el problema de la jefatura espiritual”, *Cursos y Conferencias*, 276 (1957), pp. 1-19; y el libro *Ortega y Gasset y el problema de la jefatura espiritual y otros ensayos*. Buenos Aires: Losada, 1960. Entre sus otras obras se pueden enumerar: *Vieja y nueva concepción de la realidad* (1932), *Los problemas de la filosofía de la cultura* (1938) y *Sobre la historia de la filosofía* (1943).

⁵⁰ León Dujovne (Kurilovich, Ucrania, 15-XI-1898 – Buenos Aires, 16-I-1984) realizó sus estudios de Filosofía en la Universidad de Buenos Aires, doctorándose en 1928 con una tesis titulada *La epistemología de Mach y de Meyerson, y sus relaciones con la filosofía moderna*. Asimismo, obtuvo su diploma de Abogado en 1935. En la Facultad de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires se desempeñó a diferentes niveles en las cátedras de Lógica (1926), Introducción a la Filosofía (1928), Psicología II (1929), Epistemología (1934), Filosofía de la Historia y Filosofía moderna (fue profesor titular entre 1956 y 1964). Entre sus publicaciones más importantes cabe mencionar *La obra filosófica de José Ingenieros* (1930), *La psicología sociológica de los valores* (1930), *Spinoza: su vida, su época, su obra, su influencia* (1943), *Psicología y filosofía de la persona* (1946), *La filosofía de la historia de Nietzsche a Toynbee* (1957), *La filosofía de la historia en la Antigüedad y en la Edad Media* (1958), *Teoría de los valores y filosofía de la historia* (1959), *La Filosofía del Derecho de Hegel a Kelsen* (1963), *Martín Buber, sus ideas religiosas, filosóficas y sociales* (1965) y *El pensamiento histórico de Benedetto Croce* (1968). Entre los estudios dedicados al pensamiento de Ortega hay que consignar “Ortega y Gasset y la razón histórica”, *La Nación*, 8-XII-1940; “El pensamiento histórico de José Ortega y Gasset”, *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 5.ª época, 2 (1957), pp. 193-234; y el libro *La concepción de la historia en José Ortega y Gasset*. Buenos Aires: Rueda Editor, 1968 (cfr. Alberto CATURELLI, *Historia de la filosofía en la Argentina*. Buenos Aires: Ciudad Argentina y Universidad del Salvador, 2001, pp. 627 y 1.087-1.088; Francisco LEOCATA, *Los caminos de la filosofía en la Argentina*. Buenos Aires: CESBA (Centro de Estudios Salesianos de Buenos Aires), 2004, pp. 296-298; Luis PARRÉ y Celina A. LÉRTORA MENDOZA, *La Filosofía en la Argentina*. Buenos Aires: Docencia, 1981, pp. 193-197).

⁵¹ Alberini viaja a Alemania en 1930 pero no a España.

⁵² Hermann Alexander, conde de Keyserling (Koenno, Lituania, 20-VII-1880 – Tirol, Austria, 26-IV-1946), llegó a la Argentina habiendo publicado con anterioridad *Trama del mundo* (1906), *Immortalidad* (1907), *Diario de viaje de un filósofo* (1918), *Filosofía del arte* (1920), *Conocimiento creador* (1922) y *Política, economía y sabiduría* (1922). Había fundado en Alemania la “Escuela de la sabiduría” con influencias orientales. Su llegada a Sudamérica venía precedida de un estudio sobre el pueblo norteamericano en su obra *Norteamérica liberada* (1930) y se proponía conocer de primera mano el temperamento de los países de esta región. El resultado fueron unas *Meditaciones suramericanas* (1932). En Buenos Aires, habla sobre “Inspiración y educación” y lo presenta Alberini con estas palabras que recoge el diario *La Nación* el 13 de julio de 1929: “Rasgo relevante de la personalidad de Keyserling es no sólo el de figurar entre los pensadores más originales de nuestra época, sino el de haber logrado excluir la meditación filosófica merced a un esfuerzo que incide, especialmente, sobre el problema que más inquieta a la humanidad, o sea el del sentido y valor de la vida”.

[9]⁵³

Freiburg, 20 de Febrero. 1930

Caro amigo: Aquí en la cumbre de un monte de la selva negra, Heidegger⁵⁴ dictó una clase de seminario. Hoy tendré el gusto de almorzar con Zubiri⁵⁵, con quien muy afectuosamente hablamos de Ud. Espero habrá recibido Ud. un número de *La Nación*⁵⁶, donde publiqué un fragmento filosófico de su última carta. Discúlpeme la libertad que me he tomado. Me parecía egoísmo gozarme solo el fragmento sobre la "indentación del azar en la historia"⁵⁷. Todos me agradecieron la cosa. ¿Vendrá Ud. este año? Tenía el propósito de hacer una escapada a Madrid, pero no es posible. El año próximo iré directamente allí. Me encontré con Keyserling en Berlín. Tuvo en B[uenos] Aires un éxito



Freiburg, 20 de Feb. 1930 1
 Caro amigo: aquí, en la cumbre de
 un monte de la Selva Negra, Heide-
 gger dictó una clase de seminario.
 Hoy tendré el gusto de almorzar con
 Zubiri, con quien muy afectuosamente
 hablamos de Ud. - Espero habrá
 recibido Ud. un número de "La Nación",
 donde publiqué un fragmento filosófico
 de su última carta. Discúlpeme la
 libertad que me he tomado. Me
 parecía egoísmo gozarme solo
 el fragmento sobre la "indentación
 del azar en la historia". Todos me agra-
 decieron la cosa - ¿Vendrá Ud. este
 año? Tenía el propósito de hacer una
 escapada a Madrid, pero no es posible.
 El año próximo iré directamente allí.
 Me encontré con Keyserling en Berlín.
 Tuvo en B[uenos] Aires un éxito tan sonado
 como pintoresco. Recuerdo la fiesta aspe-
 ctiva. Ahora ya no hay gente fuerte en
 mi país - Tanto nos ha dividido lo

Primera postal. Freiburg, 20 de febrero de 1930

tan sonado como pintoresco. Descubrió la *tristeza argentina*. Ahora ya no hay gente triste en mi país. Tanto nos ha divertido el hallazgo! ¿Por qué somos tristes? Pues porque ponemos el acento vital en la parte pasiva del espíritu. Tenemos más alma que espíritu. En suma: nos dijo –diré como le dije interpretándolo– que somos unos animalitos simpáticos...

Habló en buen castellano. Es un hombre terriblemente interesante. Solo que no admite el diálogo. Prefiere el monólogo. Es un tipo ideal para descomponerles el chirumen a nuestros chicos y chicas. Cuando terminó sus conferencias le dediqué 7 artículos⁵⁸ en *Crítica*⁵⁹. Se los enviaré a Ud. Espero verle pronto en B[ueno]s Aires.

Un abrazo de su amigo

C. Alberini



el hallazgo. ¿Por qué somos tristes?
Pues porque ponemos el acento vital
en la parte pasiva del espíritu. Ten-
emos más alma que espíritu. En
suma: nos dijo, –diré como le dije
interpretándolo– que somos unos
animalitos simpáticos...
Habló en buen castellano. Es un
hombre terriblemente interesan-
te. Solo que no admite el
diálogo. Prefiere el monólogo. Es
un tipo ideal para descomponerle
el chirumen a nuestros chicos
y chicas. Cuando terminó sus confe-
rencias le dediqué 7 artículos en
"Crítica". Se los enviaré a Ud.
Espero verle pronto en Bs. Aires.
Un abrazo de su
amigo
C. Alberini

Segunda postal. [Freiburg, 20 de febrero de 1930]

NOTAS [9]

⁵³ AO, sig. C55-17d. Son dos postales. En el anverso de la primera se lee “Feldberg Schwarzwald, 1500 m. ü. M. / Hotel Feldbergerhof, 1279 m. ü. M.”. El municipio de Feldberg está ubicado en la Selva Negra meridional (región de Friburgo, Estado de Baden-Wurtemberg) y es uno de los que está a mayor altura sobre el mar en Alemania. Recibe su nombre por el monte Feldberg. En el reverso de la otra postal se lee “Freiburg i. Br – Universität / Aufnahme von E Baumgartner in Freiburg i. Br.”, y en el anverso de la misma se ve una fotografía de la Universidad.

⁵⁴ “Del 16 al 23 de febrero de 1930 Astrada coincide en Friburgo con Coriolano Alberini, a quien conduce al encuentro con Heidegger en Todtnauberg. Alberini –el «patriarca cronológico» de la filosofía argentina, como le gustaba ironizar– había sido invitado a dar una serie de conferencias en las Universidades de Berlín, Leipzig y Hamburgo sobre la influencia del pensamiento alemán en Argentina, que serían editadas en Alemania en un breve volumen. En Berlín había sostenido trato con Einstein, Bergson, Langevin, Kohler y Meyerson, entre otros, a quienes, años antes, invitara a nuestro país. Y en Leipzig, donde disertó sobre la influencia de Herder en la constitución del pensamiento argentino, Hans Driesch y Félix Krüger, de quienes también había sido anfitrión, le habían dado un cálido recibimiento.

“Heidegger, poco dado al trato con desconocidos, le negó en un primer momento el encuentro, hasta que por intermedio de Astrada la reunión se hizo posible. Diego Pró refiere en su biografía de Alberini que debido a la parálisis que lo afectaba, debieron realizar el viaje en trineo hasta lo alto de la montaña, por lo que casi se congelan en el camino. Astrada frecuentaba la legendaria cabaña en lo alto de la montaña acompañado con su joven mujer, Catalina Heinrich –a la que cariñosamente llamaba «Ina»–, quien había estrechado vínculos amistosos con la esposa de Heidegger. En una foto tomada en la ocasión se los ve a ambos flanqueando a Alberini apoyado en sus muletas hundidas en la nieve, a las puertas de la cabaña de Todtnauberg”, Guillermo DAVID, “Carlos Astrada: la larga marcha de la filosofía argentina”, *Nombres. Revista de Filosofía*, año IX, 13-14 (septiembre de 1999), p. 77.

Martín Heidegger (Meßkirch, 26-IX-1889 – Friburgo de Brisgovia, 26-V-1976) estudió Teología, Ciencias Naturales y Filosofía en la Universidad de Friburgo de Brisgovia, donde fue discípulo de Heinrich Rickert, neokantiano de la Escuela de Baden. Defiende su tesis *La teoría del juicio en el psicologismo* en 1913. Luego es designado como *Privatdozent* y se convierte en asistente de Edmund Husserl, fundador de la Fenomenología. Comenzó a enseñar en Friburgo en 1915 y luego, entre 1923 y 1928, en Marburgo. Su obra fundamental, *Ser y Tiempo*, fue publicada en 1927. Regresa a la Universidad de Friburgo para ocupar la cátedra de Husserl. Se hizo cargo del Rectorado de la Universidad de Friburgo entre 1933 y 1934, y se desempeña como afiliado al Partido Nacional-Socialista. Le retiran la autorización para dictar clases entre 1946 y 1949, regresando a la actividad académica recién en 1951. Otras de sus obras son *Kant y el problema de la metafísica* (1929), *¿Qué es metafísica?* (1930), *Hölderlin* (1942), *Camino del bosque* (1950), *¿Qué significa pensar?* (1951), *La pregunta por la técnica* (1953) y *Nietzsche* (1961), cfr. Luis Fernando MORENO CLAROS, *Martín Heidegger*. Madrid: Edaf, 2002.

⁵⁵ Xavier Zubiri (San Sebastián, 4-XII-1898 – Madrid, 21-IX-1983). Graduado en el Colegio de Santa María de su ciudad natal (1905-1915), inicia los estudios de Filosofía y Teología en el Seminario de Madrid. Allí reside como estudiante externo y recibe las primeras influencias decisivas para su formación como filósofo; especialmente importante es el encuentro con José Ortega y Gasset a comienzos del año 1919. Entre los años 1920 y 1921, Zubiri estudia filosofía en el Instituto Superior de Filosofía de la Universidad Católica de Lovaina. Durante el mes de noviembre del año 1920 se traslada brevemente a Roma, donde obtiene su doctorado en Teología. La filosofía de Husserl, que en aquel momento está transformando el panorama filosófico europeo, es el objeto de la memoria de licenciatura que Zubiri presenta en febrero del año 1921 en Lovaina, y que se tituló *Le problème de l'objectivité d'après Ed. Husserl. I: La logique pure*. El 21 de mayo de ese mismo año, Zubiri presenta en la Universidad Central de Madrid su tesis doctoral de Filosofía, dirigida por Ortega, y titulada *Ensayo de una teoría fenomenológica del juicio*. Por

otra parte, en el mismo año 1921 Zubiri fue ordenado sacerdote en Pamplona. En el año 1926, gana por oposición la cátedra de Historia de la Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Central de Madrid. En 1930, Zubiri se encuentra en Berlín, donde conoce, entre otros, a Einstein, Schrödinger, Zermelo y Jaeger. En el año 1931, Zubiri se reincorpora a su cátedra en Madrid y en 1935 obtiene la secularización para contraer matrimonio. En 1944, publica la primera edición de *Naturaleza, Historia, Dios; Sobre la esencia*, se edita en 1962, y luego *Cinco lecciones de filosofía* (1963). En 1980 comienza la publicación de la trilogía de su obra definitiva *La Inteligencia Sentiente*. Al primer volumen, *Inteligencia y realidad* (1980), le siguen *Inteligencia y logos* (1982) e *Inteligencia y razón* (1983). En el año 1983, con las fuerzas mermadas por la enfermedad, Zubiri comienza la preparación de un nuevo libro, *El hombre y Dios*, que ya no podrá terminar. Sus discípulos, agrupados en la Fundación Xavier Zubiri, han iniciado la publicación de sus obras: *El hombre y Dios* (1984), *Sobre el hombre* (1986), *Estructura dinámica de la realidad* (1989), *Sobre el sentimiento y la volición* (1992), *El problema filosófico de la historia de las religiones* (1993), *Los problemas fundamentales de la metafísica occidental* (1994), *Espacio, tiempo, materia* (1996), *El problema teológico del hombre: cristianismo* (1997), *El hombre y la verdad* (1999). En el año 2000 se publicaron los *Primeros Escritos (1921-1926)*, en el año 2001 *Sobre la realidad*, y en el año 2002 *Sobre el problema de la filosofía y otros escritos (1932-1944)*.

⁵⁶ Diario matutino fundado por Bartolomé Mitre (1821-1906) en Buenos Aires, cuyo primer número salió de la imprenta el 4 de enero de 1870. Ortega fue un asiduo colaborador entre los años 1923 y 1942, cfr. Marta CAMPOMAR, *Ortega y Gasset en La Nación*. Buenos Aires: Elefante Blanco, 2003.

⁵⁷ Remite a la carta del 10 de julio de 1929.

⁵⁸ En el diario *Crítica*, Alberini analiza en siete artículos el curso dictado por Keyserling en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires durante el mes de julio de 1929. Las fechas de estas notas-reportaje son: 26 al 30 de septiembre, y 1 y 2 de octubre de 1929. En la entrega número VI (1-X-1929) se refiere a la “tristeza argentina” diciendo: “No discutiré si somos tan tristes como cree Keyserling. Pero sospecho que el diagnóstico se hizo fundamentalmente a base de tangos, música penetrada de tristeza sensual. Ésta lo mismo existe en el tango quejumbroso que en el alegre, pues semejante alegría abunda en rasgos de ironía canallesca, la cual es también amargura.

“Cree Keyserling, además, que nuestra tristeza es irremediable. Para consolarnos nos receta trocarla en arte. Si el clínico resulta profeta, habremos encontrado la manera de instaurar una especie de catarsis criolla, puesto que la transfiguración artística del dolor es el mejor procedimiento para superarlo.

“Como se ve, el diagnóstico de Keyserling, sin dejar de ser más o menos plausible, tiene su punto de humorismo, y así como en el juicio sobre Norte América es más duro en la forma que en el fondo, el juicio sobre la Argentina es más severo en el fondo que en la forma.

“Para colmo de encanto lo emitió con acento de viva simpatía, lo que no debe sorprendernos, puesto que a Keyserling le entusiasman las maravillas de lo insciente profundo. Nadie mejor que él para excogitar el alma. Precisamente en este género de exploraciones es donde brilla el gran talento de Keyserling. Aquí reside su fuerza y también el defecto de su cualidad, y tal virtud sería ciertamente admirable si no tuviera tanta urgencia profética, si no se empeñara en disolver la filosofía en sabiduría”, Coriolano ALBERINI, *Escritos de Metafísica*. Mendoza: Instituto de Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, 1973, pp. 187-188.

⁵⁹ El diario *Crítica* fue un periódico argentino fundado el 15 de septiembre de 1913 por el uruguayo Natalio Botana, que funcionó en un edificio palaciego de la tradicional Avenida de Mayo a partir de 1927. El diario tuvo un rápido éxito consolidándose en 1922 como uno de los de mayor tiraje. En 1933 inauguró un suplemento cultural llamado *Revista Multicolor de los Sábados* (en 1926 ya había intentado un proyecto similar con *Crítica Magazine*), con la dirección de Jorge Luis Borges y Ulises Petit de Murat. Siempre ostentó un sesgo político de tono opositor que le valió, en la década del ‘50, ser confiscado por el gobierno de Perón. Tras la muerte de su creador (1941), el diario fue perdiendo influencia y popularidad. Posteriormente, a causa de las dificultades económicas del momento y los cambios en la conducción periodística, dejó de editarse el 30 de marzo de 1962.

[10]⁶⁰

Buenos Aires, 25 de marzo de 1941

Sr. Coriolano Alberini

Querido amigo: rememorando nuestra conversación de ayer y especialmente lo que se refirió a su proyecto de posible actuación mía en la Facultad me ha quedado la inquietud de si en las idas y venidas de nuestro largo coloquio no habrán quedado sin subrayar debidamente lo principal, a saber: que a estas fechas yo no tengo la menor idea precisa de cuál va a ser mi programa de vida en el tiempo próximo⁶¹. Ignoro aún si deberé quedarme aquí o peregrinar y, aun si me quedase, cuál va a ser el conjunto de mis ocupaciones. Como le indiqué empiezo ahora a dar vueltas a la situación en que por intervenir muchos factores de órdenes muy diferentes –públicos y puramente privados, deberes, deseos y hasta problemas físicos de salud, de resistencia en viajes eventuales, etc.– me encuentro un poco embarullado. Tengo, pues, el escrúpulo de que no vaya a ser prematuro plantear a Ravignani su amable designio. Tal vez fuera mejor demorarlo unos días.

Espero sacudir los restos de malestar que me quedan y poder arreglar pronto una comilona dialogada.

Con afectuoso saludo de Ortega



Fotografía de un banquete ofrecido a José Ortega y Gasset en Buenos Aires. Entre los asistentes: Coriolano Alberini, Nirenstein, J. Angel Batistesa, Profesor Fraboschi, Leon Dujovne y Arturo Copdevilla. [S. f.]

Buenos Aires.
25 Marzo 1941

Dr. Coriolano Alberini

Querido amigo: rememorando nuestra conversación de ayer, especialmente lo que se refirió a su proyecto de posible actuación mía en la Facultad me ha quedado una inquietud de si en las ideas nacidas de nuestro largo coloquio no habrá quedado sin subrayar debidamente lo principal, a saber: que a estas fechas yo no tengo la menor idea precisa de cual va a ser mi programa de vida en el tiempo próximo. Ignoro aun si deberé resolver quedarme aquí o peregrinar, y aun si me quedare aquí, cual va a ser el conjunto de mis ocupaciones. Como le indique enquiero ahorrarse vueltas a la situación en que por intervenir muchos factores de ordenes muy diferentes: públicos y puramente privados, deberes, deseos y hasta problemas físicos de salud, de resistencia en viajes eventuales etc. me encuentro un poco embarrullado. Tengo, pues, el escrúpulo de que no vaya a ser prematuro plantear a Navignani su amable desiquio. Tal vez fuera mejor demorarlo mas días.

Espero sacudir los restos de malestar que me quedan y poder arreglar pronto una comilona dializada.

Con un afectuoso saludo de

Ortega

NOTAS [10]

⁶⁰ Fondo Coriolano Alberini, Instituto de Filosofía Argentina y Americana-IFAA, Universidad de Cuyo. Y copia en AO, sig. CD-A/10.

⁶¹ Ortega abandona la Argentina con rumbo a Lisboa el 9 de febrero de 1942.

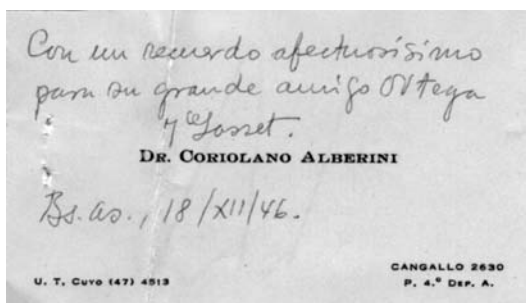
[11]⁶²

B[ueno]s A[ire]s, 18/XII/[19]46

Con un recuerdo afectuosísimo para su grande amigo Ortega y Gasset.

Dr. Coriolano Alberini

U. T. Cuyo (47) 4513

Cangallo 2630
P. 4.º Dep. A

NOTA [11]

⁶² AO, sig. PB-247/27. Es una tarjeta de visita que adjunta una separata de la revista *La Gaceta*, 217-218 (1946), con un artículo dedicado a “Coriolano Alberini”, cuyo retrato aparece a dos columnas a la derecha.

[12]⁶³

Buenos Aires, a 1 de diciembre de 1948

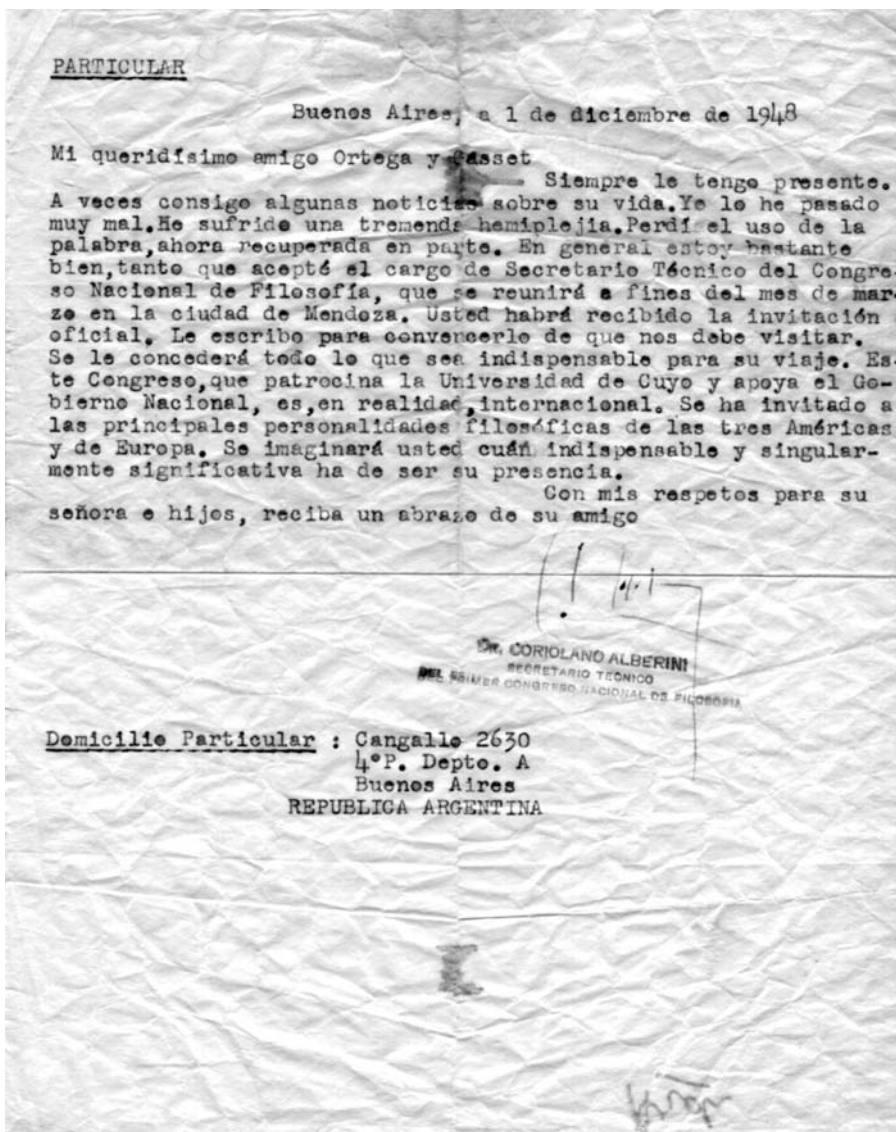
Mi queridísimo amigo Ortega y Gasset

Siempre lo tengo presente. A veces consigo algunas noticias sobre su vida. Yo lo he pasado muy mal. He sufrido una tremenda hemiplejia⁶⁴. Perdí el uso de la palabra, ahora recuperada en parte. En general estoy bastante bien, tanto que acepté el cargo de Secretario Técnico del Congreso Nacional de Filosofía⁶⁵, que se reunirá a fines del mes de marzo en la ciudad de Mendoza. Usted habrá recibido la invitación oficial. Le escribo para convencerle de que nos debe visitar⁶⁶. Se le concederá todo lo que sea indispensable para su viaje. Este Congreso, que patrocina la Universidad de Cuyo⁶⁷ y apoya el Gobierno Nacional⁶⁸, es, en realidad, internacional. Se ha invitado a las principales personalidades filosóficas de las tres Américas y de Europa. Se imaginará usted cuán indispensable y singularmente significativa ha de ser su presencia.

Con mis respetos para su señora e hijos, reciba un abrazo de su amigo.

Dr. Coriolano Alberini
Secretario Técnico
Del Primer Congreso Nacional
de Filosofía

Domicilio Particular:
Cangallo 2630
4.º P. Depto. A
Buenos Aires
República Argentina



© Herederos de José Ortega y Gasset.

NOTAS [12]

⁶³ AO, sig. C-55/17e. Se señala arriba a la izquierda: "PARTICULAR".

⁶⁴ Este ataque cerebrovascular sucedió en 1944.

⁶⁵ El Primer Congreso Nacional de Filosofía se llevó a cabo en Mendoza desde el 30 de marzo al 9 de abril de 1949. Al evento asistieron o mandaron sus trabajos personalidades destacadas, de Argentina, como Coriolano Alberini, Carlos Astrada, Luis Juan Guerrero, Miguel Ángel Virasoro, Renato Treves y, del exterior, Nicola Abbagnano (Università degli Studi, Turín), Maurice Blondel (Université d'Aix-Marseille), Otto Friedrich Bollnow (Universität Mainz), Émile Bréhier (Université de Paris), Carlos Castañeda (University of Texas), Benedetto Croce (Italia), Eugen Fink (Universität Freiburg i. Br., Alemania), Hans-Georg Gadamer (Johann-Wolfgang Goethe Universität, Frankfurt), Ángel González Álvarez (Universidad de Murcia), N. González Caminero (Universidad Pontificia de Comillas), Werner Jaeger (Harvard University), Karl Jaspers (Universität Basel), Ludwig Klages (Seminar für Ausdruckskunde, Zürich), Charles de Koninck (Université Laval, Canadá), Karl Löwith (Hartford Theological Seminary), Jacques Maritain (University of Princeton), Antonio Millán Puelles (Instituto de Albacete, Universidad de Murcia), Francisco Miró Quesada (Universidad Mayor de San Marcos, Perú), G. E. Moore (Cambridge University), Adolfo Muñoz Alonso (Universidad de Murcia), Luis Pareyson (Universidad Nacional de Cuyo), Bertrand Russell (Cambridge University), Michele Federico Sciacca (Università di Genova), Eduard Spranger (Universität Tübingen), Wilhelm Szilasi (Universität Freiburg i. Br.), entre otros. El Congreso Nacional de Filosofía de Mendoza de 1949 fue el primer congreso de filosofía celebrado en Hispanoamérica. El presidente de la República, Juan Domingo Perón, intervino en el Congreso con un discurso de cierre en el Teatro Independencia de Mendoza el sábado 9 de abril, con la presencia de ministros, rectores de Universidades argentinas y la concurrencia de gran parte de los 284 congresistas. Las Actas fueron publicadas en 1950 por la Universidad Nacional de Cuyo.

⁶⁶ Ortega no concurrió al Congreso, tampoco lo hizo Julián Marías, quien sí envió una comunicación.

⁶⁷ La Universidad Nacional de Cuyo, ubicada en Mendoza, fue fundada el 21 de marzo del año 1939 a través del decreto n.º 26.971 del Poder Ejecutivo Nacional; en tanto que el 16 de agosto del mismo año se iniciaron oficialmente los cursos con la conferencia inaugural de Ricardo Rojas. Fue creada para ofrecer servicios educativos en la región de Cuyo, que comprende las provincias de Mendoza, San Juan y San Luis. En la actualidad su actividad se concentra en Mendoza y cuenta con 11 facultades, el Instituto de Ciencias Básicas, el Instituto Balserio (ubicado en Bariloche, Provincia de Río Negro) y el Instituto Tecnológico Universitario (ITU). También presta servicios educativos de Nivel Medio a través de cinco colegios Polimodales y de Educación General Básica.

⁶⁸ La Universidad Nacional de Cuyo había convocado el Primer Congreso Argentino de Filosofía en diciembre de 1947, abierto a la recepción de trabajos de todos los países hispanohablantes. El presidente de la Nación Argentina, Juan Domingo Perón, decretó la nacionalización del Congreso que, entonces, pasó a denominarse Primer Congreso Nacional de Filosofía. "El decreto n.º 11.196 del 20 de abril de 1948, suscripto por el presidente Perón, amplió las pretensiones iniciales. En los considerandos del mismo se puede leer: «Que su temario relativo a la persona, educación y convivencia humana, revisten interés capital para la doctrina nacional...» y «Que el Poder Ejecutivo Nacional en la persona del primer mandatario, tendrá a su cargo la conferencia final y la presidencia de la sesión plenaria del Congreso». En la parte dispositiva del decreto se otorgaba carácter nacional al Congreso, y se lo pasaba a designar como Primer Congreso Nacional de Filosofía. Se establecía como fecha del 25 al 29 de octubre de 1948. La fecha definitiva fue establecida mediante decreto presidencial n.º 34.283 del 4 de noviembre de 1948", Santiago H. VÁZQUEZ, "Contextualización histórico-política del Primer Congreso Nacional de Filosofía", Universidad Nacional de San Luis – Facultad de Ciencias Humanas, *Revista Diálogos*, vol. 3, 2 (octubre 2012), p. 50.